

9(28-6)
LOS PAÑALI

DE LA

MARINA NACIONAL

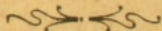
Fragmentos de la historia local de Valparaiso, 1817-18

(ENSAYO SOBRE EL NACIMIENTO DE NUESTRA MARINA DE GUERRA ESCRITO SOBRE DOCUMENTOS ENTERAMENTE INÉDITOS Y ESPECIALMENTE SOBRE LA CORRESPONDENCIA DEL ALMIRANTE DON MANUEL BLANCO ENCALADA.)

POR



BENJAMIN YICUÑA MACKENNA



VALPARAISO

IMPRENTA Y LIBRERIA DE L. DE LA CRUZ Y CA.

Calle Victoria, Num. 176

1904

83

Furnis

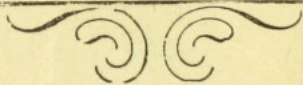
McCann & Co.

El Sr. Enrique de la Fuente, farmac.
manuscrito de Vaccina M. i fl. ~~de~~
mande imprimirse despr de must. Va

Jesus



LOS PAÑALES DE LA MARINA
NACIONAL



LOS PAÑALES

DE LA

MARINA NACIONAL

Fragmentos de la historia local de Valparaíso, 1817-18

(ENSAYO SOBRE EL NACIMIENTO DE NUESTRA MARINA
DE GUERRA ESCRITO SOBRE DOCUMENTOS ENTERAMENTE INÉDITOS Y
ESPECIALMENTE SOBRE LA CORRESPONDENCIA DEL
ALMIRANTE DON MANUEL BLANCO ENCALADA.)

POR

BENJAMIN YICUÑA MACKENNA



VALPARAISO

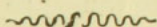
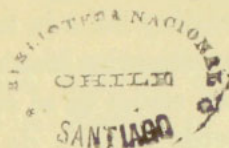
IMPRESA Y LIBRERIA DE L. DE LA CRUZ Y CA.

Calle Victoria, Num. 176

1904.

A handwritten signature in dark ink, appearing to be the initials "B. Y. M." written in a cursive style.

A OSCAR VIEL



La verdadera historia de la Escuadra Libertadora del Perú no ha sido escrita todavía. Méenos lo ha sido aún la gloria y la causa del noble ejército que sus quillas condujeron, y cuya entrada a Lima, en la medianía de 1821, marca el período histórico de la redencion del suelo americano en todas sus latitudes, porque aquella ciudad, tan opulenta como fuerte, habia sido el baluarte y el emporio de la España en sus posesiones de la América del Sud.

Un escritor de mérito y que fué arrebatado al trabajo y a la fama en el primer vigor de su vida, (don Antonio García Reyes) bosquejó apenas la hilacion de los hechos de las naves chilenas y las hazañas de sus tripulaciones en el Pacífico; pero su *Memoria sobre la primera Escuadra Nacional*, si bien brillante y briosa, cual era la índole de su autor, no penetró mas allá de los perfiles exteriores de los acontecimientos, como el artista que copia en la tela la vaga silueta de espumas y refljos que la estela de velero barco imprime al mar que surca.

La historia hállase, pues, apenas en su período embrionario, y sus secretos como sus esclarecidas proezas, son una invitacion permanente y seductora, dirigida a aquellos que todavía aman los libros en nuestro suelo y buscan en su tarea las nobles fatigas del patriotismo o del renombre.

Pero mientras esa hora y tales obreros llegan, nosotros a ejemplo de los menestrales animosos que vierten su sudor, en ingrato suelo, recojiendo y atando las gavillas esparcidas, que otros empero han de lucrar, ponémosnos hoi a la tarea de rebuscar en el infinito campo de la investigacion histórica, aquellas espigas de buen grano que yacen caidas en el surco y espuestas al peligro del olvido, este sordo gorgojo de las ricas mieses del pasado.

No pretendemos, en consecuencia, hacer historia ni aun trazar siquiera el toscó pero no menos laborioso y útil estambre de la crónica. Preparamos para otros el telar y atamos a su red los hilos de la narracion futura, acopiando de los archivos y de las tradiciones el material que mas tarde ha de emplearse en la confeccion acabada de la obra.

Por esto hemos élejido el período que precedió propiamente a la organizacion y operaciones de la Escuadra Libertadora, bajo el mando de Lord Cochrane, trabajo al cual el señor García Reyes no consagró mas de una docena de pájinas en su rápido ensayo ya citado, el cual no tenemos hoi de propósito a la vista a fin de dar a nuestros apuntes mayor y auténtica novedad. Por esto hemos dicho en nuestra carátula que la narracion que vamos a emprender ha sido escrita sobre documentos completamente inéditos.

Agregaremos ahora únicamente que la mayor parte de éstos pertenecen al Ministerio de Marina o a nuestro Archivo particular.

Viña del Mar, Marzo de 1878.

EL AUTOR.

I

Los fujitivos de Chacabuco, a cuya cabeza venia el Jeneral Maroto, su jefe, sembraron de despojos el camino carretero de Santiago a Valparaiso en la noche memorable del 12 de Febrero de 1817. Pero en Valparaiso, en los buques de cuya bahia encontraron refujio los mas cobardes, que son siempre los mas prontos en llegar, no dejaron sinó la memoria de su paso y de sus alaridos.

Presentáronse en la playa los primeros dispersos con la celeridad especial de los desertores, que, en esto aseméjanse a los vendabales, hacia la madrugada del dia 13 de Febrero, dia lúnes; pero desde que aclaró aquella hasta la media noche, no cesó de precipitarse sobre el escaso y desparramado caserío de la ciudad un verdadero torrente humano de soldados y populacho, emigrados conspicuos, familias pudientes, menesterosos empleados e innumerables meretrices del jénero de las que van siempre a la siga de los ejércitos en la América Española.

La poblacion estacionaria de aquel puerto, que era mas una caleta que una ciudad, no alcanzaba por aquel tiempo a tres mil almas; pero en esas horas de transformacion vióse duplicada por enjambre de fujitivos que traian en sus rostros la palidéz de la derrota y en sus piés las alas presurosas del temor. El mayor número se dirijia a la playa, y allí clamaba a gritos por socorro, solicitando embarcarse a cualquiera costa en los buques que se hallaban surtos en la bahia, y cuyo número llegaba a doce.

Contábase en este número la fragata de guerra *Bretaña* de veinte cañones que servía de capitana a aquella escuadrilla de transportes militares y de naves de comercio.

II

A las siete, y cuando ya pardeaba la noche, descendía de los últimos caracoles del antiguo Alto del Puerto un arrogante jinete, que al galope tendido de su caballo, atravesaba la *calle ancha* del Almendral, que era a la sazón el camino real comun de Quillota y de Santiago hasta el crucero de Rubio, donde bifurcaban.

Era aquel jinete el Coronel del afamado cuanto temido batallón de Talaveras, don Rafael Maroto, mas tarde Jenerálísimo de Carlos V y duque de Vergara, y quien por uno de esos jiros excéntricos de la vida de los grandes y de los soldados vino a encontrar su sepultura en las mismas colinas de que ahora descendía. (1)

El Coronel de los odiados Talaveras era un apuesto caballero y de tal manera que siendo enemigo, había hecho suyo el corazón de una hermosa criolla, que llevada al altar después de la derrota casi a la grupa de su caballo de guerra y de fuga, le había seguido con el heroísmo sublime e irreflexivo de la mujer, y galopaba a su lado, con no menos bríos de amazona que los propios suyos.

(1) El Jeneral Maroto está enterrado en el Cementerio público de Valparaiso.

Era el nombre de aquella desposada de la derrota doña Antonia Cortés y García, heredera de la hacienda vecina de Concon que hoi disfrutaban sus estimables hijos y sus nietos.

III

Apeóse el Coronel Maroto a la puerta del castillo de San José que en aquel tiempo caía a la que hoi es *Plaza Francisco Echáurren*, en forma de un caracol o espiral, que iba ascendiendo hasta la cumbre del cerro, a cuya falda existía la *Planchada*, nombre de una de sus baterías de varbeta. Conferenció allí apresuradamente con el Gobernador don José de Villegas, maestro de náutica que falleció también en Valparaíso; y después de haber hecho reposar algunas horas a su tierna compañera embarcóse furtivamente con ella a la una de la noche en la playa, que es hoi la parte inferior de la plaza mencionada

IV

Una vez instalado a bordo y repletos todos los buques con su improvisado cargamento de prófugos, no se pensó en la rada sino en emprender la fuga hacia el Callao. Según el Coronel realista Ballesteros que se encontraba a la sazón en Valparaíso embarcáronse dos mil y sesenta soldados y seiscientas rabinas, sus concubinas militares. Y es solo de esa manera como se comprende que un ejército que no se había siquiera vatido ni visto de lejos la polvareda que levantaban

al galopar los cascos de los Granaderos a caballo se entregasen en ese crecido número a la infamante dispersion. Aprecióla al menos de esa manera el terco virey Pezuela cuando enfrentaron al Callao los buques fujitivos el 27 de aquel mismo mes. Profundamente irritado el tenaz y pundonoroso mandatario, despachó la mayor parte de la tropa a Talcahuano a reforzar al enérgico Ordoñez que no habia sabido huir, sin permitir que uno solo de los prófugos que reconocia cuerpo, con escepcion de Maroto y unos pocos bajasen a tierra.

V

Lista entre tanto la escuadrilla que convoyaba la *Bretaña* y cuando ya no habia en su cubierta ni en sus bodegas un solo pedazo de madera que no sirviera de asidero a un tripulante, dióse la señal de partida tomando la delantera la fragata de guerra *Bretaña* que comandaba el capitan español don Francisco de Parga.

Eran las doce del dia.

VI

No obstante la aglomeracion que hemos señalado a bordo de los buques de la bahia, quedaban de rezago en la ribera esperando ansiosamente el turno de las embarcaciones que iban y venian, algunos centenares de paisanos y soldados, especialmente familias godas y comprometidas de alto

coturnio que habian sido las últimas en llegar, arrastradas por sus pesadas calezas y carrosas de la capital: era aquella emigracion marítima y lastimosa la represalia viva de la Cordillera y de Raucagua. De modo que cuando todos aquellos desgraciados viéronse abandonados por el destino y parciales y cuando ya creian sentir el fuego de los cañones independientes que descendian a paso de carga de las cuestras para su captura y castigo, entregáronse a los transportes del mas vehemente dolor "exasperados, dice de ellos uno de sus jefes que desde la borda de la nave a que se habia recojido, contemplaba los lances de la playa, unos rompian los fusiles contra los riscos, otros rasgaban sus casacas, aquel maldecía sus servicios, el otro lamentaba el premio de sus fatigas, y en este raro contraste de desesperacion, en la mañana se unen muchos al pueblo, saquean almacenes y tiendas, incendian bodegas, matan sin distincion, y en ese fatal dia y noche terribles no se divisa en Valparaiso otra cosa que desolacion, llamas, fusilazos, cadáveres, calles regadas de éneros estranjeros y otros efectos y muebles con el incalculable crimen de baules destrozados, quedando rico el pobre y pobre el rico." (1)

He aquí los términos en que el señor Barros Arana cuenta estos mismos sucesos en su *Historia Jeneral*, volúmen II página 434:

"Así que vieron burladas sus esperanzas, los soldados que quedaron en la playa, se entregaron a los mayores exesos que la exasperacion puede producir: rompian unos sus fusi-

(1) Ballesteros, Revista de la Guerra de a Independencia de Chile página 79.

les contra los riscos, despedazaban otros sus casacas, aquellos maldecian de sus servicios, se quejaban otros del premio que se daba a sus trabajos y fatigas, y en su desesperacion se unieron al pueblo sublevado, saqueaban los almacenes, incendiaban las bodegas y descargaban sus armas en el mayor desórden, matando aquí y allá a hombres inermes e indefensos. Desde los castillos se lanzaba un vivo fuego de cañon contra los once buques que se daban a la vela; pero sea que éste fuese mui mal dirigido o que las naves estuviesen fuera del alcance de los castillos, no alcanzaron a hacer estrago alguno en ellos.

“La *Bretaña*, sin embargo, se acercó cuanto pudo a la playa del Almendral, en medio de los fuegos de cañon y de fusil, y pudo aun recojer algunos de los infelices que quedaban abandonados.”

“Desde aquel momento ya no conoció límites el desenfreno. Al amanecer del dia siguiente, las calles estaban cubiertas de armas, muebles y equipajes, de que se posecionaba el primero que queria tomarlos, y vagaban por todas partes los soldados dispersos, que querian ponerse a salvo para no caer prisioneros en poder del enemigo. Segun cálculo del Coronel Ballesteros. llegaba a 2,000 el número de los soldados que quedaron en tierra despues de aquel desastre.”

VII

Traen de suyo a la memoria estas penosas aventuras no pocas semejantes ocurridas siglos ha en esa misma plaza, como cuando engañados los ambiciosos mercaderes de San-

tiago por Pedro de Valdivia, llevóles a hurto su oro y les dejó mesándose de ira los cabellos en la playa, (1547) "No se puede encarecer, dice un historiador contemporáneo, las lamentaciones con palabra alguna que aquellos miserables hacian llorando su desventura; pues habia entre ellos hombres que no habian querido comprar una camisa por guardar dos pesos mas que llevar a su tierra; y así lanzaban alaridos pidiendo justicia de tal robo y maleficio. Estaba entre estos infelices hombres, añade el mismo historiador que esto cuenta y es el soldado Mariña de Sovera, un trompeta nombrado Alonso de Torres, y éste viendo ir a la vela el navio, comenzó a tocar en la trompeta y tocó en la trompeta en son lastimoso como cancion que decia:

Cata el lobo do van Juanita
Cata el lobo do van..."

El lobo de la plañidera cancion era indudablemente Pedro de Valdivia, que a la verdad lo fué, si bien otro cronista antiguo afirma que al oír la cómica chanza del trompeta Torres, (quien mas tarde fué vecino de la Serena) "los presentes aunque tristes y quejosos, no pudieron dejar de reir." (1)

No faltó tampoco en el éxodo de 1817 algun lance risible y peregrino que en breve habremos de contar.

(1) Mariña de Sovera.—Historia de Chile, página 95.—Góngora Marmolejo.—*Crónica de Chile*, página 15.

VIII

Dejó tambien prolija memoria de estos dos luctuosos dias de la vida de Valparaiso en su primera infancia de pueblo libre, un Capitan frances que por su poca ventura se encontraba anclado en la bahia con un buque de su propiedad llamado el *Bordelaise*. Habia este barco échose a la vela del puerto de Burdeos el 11 de Octubre de 1816 y echado sus amarras a los pilotes de nuestra rada que ocupaba un tercio de lo que es hoi ciudad, el 5 de Febrero, es decir, en las vísperas de Chacabuco. Era el nombre de aquel marino, Camilo Roquefeuil, y en interesantes pájinas para nuestra historia, no exploradas todavia por cronistas nacionales (cual acontece respecto de las mucho mas interesantes y contemporáneas del Capitan americano Cleveland en Talcahuano) ha dejado estampada las diversas facas de la ajitacion que desde su arribo reinaba en el antes profundamente tranquilo surjidero; cómo estando a la mesa del Gobernador Villegas en el castillo de San José, llegó un espreso de Santiago, la lectura de cuyas cartas empalideció los semblantes de todos los invitados al banquete que la autoridad del puerto le ofrecia; cómo durante todo el dia 12 de Febrero habian estado llegando por medio de *chasques* y en alas del viento, que es siempre mensajero de gratos sonidos, nuevas de victorias; cómo el rumor del desastre habia comenzado a esparcirse solo despues de la media noche de aquel dia, y cómo, por último, su propio buque habia sido invadido por innumerables tripulantes entre los cuales se encontraba el

Oidor Caspe y su familia. (1)

El Capitan Roquefeuil, mas por fuerza que de buen grado hizo su viaje hasta el Callao, donde desembarcó sus pasajeros y prosiguió en seguida su expedicion mercantil en derredor del mundo.

IX

No faltó con todo esto al azar y a las angustias de aquellas horas de pánico, segun decíamos, un lance un si es no es alegre y que por ser auténtico y referido por su propio actor y víctima consignaremos entre las minuciosidades características de la leyenda.

Vivia entonces en Valparaiso, de donde era oriundo, un honrado caballero llamado don Manuel Blanco Briones, que en el fondo de su corazon era patriota, pero en la superficie como el mar engañoso y a cuya orilla habia nacido, indiferente en su trato; y habiéndole rogado uno de sus vecinos escapado le llevara a bordo una talega de seis mil pesos en la última hora, por cumplir llegó de los últimos a bordo en los momentos que la escuadra se safaba de sus anclas; de suerte que sin mas que una camisa y una peseta propia fué conducido al Perú el fiel emisario.

Mas era aquel apenas el comienzo de su deslucha, porque no bien habia puesto pié medroso en el Callao, uno de sus contertulios de patrioteria en Valparaiso, lo denunció como insurjente al virrey; y como era inevitable, pasó incontinenti

1) Roquefeuil.—Journal d' un voyage.—Paris 1823.

a pagar su casi imaginario delito en Casas Matas con dura cadena y largo encierro. Y cuando al fin hubo este cesado por empeño de otra causa y regresó a la patria arena y ya resignado patriota por la luz del mártir, los que recordaron que se habia ido al Callao con los derrotados de Chacabuco lo metieron otra vez a la cárcel... cruel pero casi burlesco castigo de su simple comedimiento de talegas. (1)

X

Entre tanto, qué sucedia en tierra entre los independientes y pasada la primera hora de indecible confusion?

En el primer momento habíase adueñado de las armas y de la situacion un Capitan chileno de tan diminuto cuerpo como era arrojado su corazon y que yacía prisionero con muchos de sus compatriotas en la bodega de uno de los buques de la rada.

Llamábase este bravo oficial, José Santos Mardones y habia militado en el Alto Perú de donde le trajeron aherreo- jado a Chile. Mas apenas sintió el rumor de la victoria en el fondo de su lóbrega prision, largóse sobre el jefe de la guardia que le custodiaba, y haciéndolo su prisionero esca-

(1) El mismo señor Blanco Briones nos refirió este lance singular en 1868 cuando escribíamos la *Historia de Valparaiso*, i si nuestra memoria no nos engaña, por no tener el apunte a la vista, el dueño del dinero era el rico bodeguero de aquel puerto don José Villa-Urrutia, el mas rico vecino del lugar, porque poseia en esa época, entre la *Cueva del Chibato* i la quebrada de Juan Gomez, mas casas, solares i bodegas que las testamentarias de don Agustin Edwards i don Juan Braun hoi dia.

póse con sus compañeros de cautividad a la playa, bajo los fuegos de los buques y baterias españolas.

Armó en seguida algunos paisanos y con su auxilio restableció medianamente el órden y organizó la persecusion y captura de los dispersos y merecoradores.

Por su propia virtud y a título de mayor graduacion sucedióle en breves horas el viejo Comandante de Dragones don Juan Miguel Benavente, tio de los siete ilustres patriotas de este nombre, y a quien conocimos nonojenario en 1850 en su ciudad natal de Concepcion.

XI

Lo que hemos dicho no obstante puede asegurarse que Valparaiso solo tuvo un primer gobierno regular en los primeros dias de Marzo de 1817, esto es, tres semanas despues de Chacabuco: tal era la consiguiente anarquia de aquellos tiempos de contiúuas revueltas y de gobiernos que se iban y llegaban de improviso.

Constituyó esa primera autoridad legal el Coronel argentino don Rudecindo Alvarado, (que aun existe nos parece, en su ciudad natal de Salta) cuyo jefe debió llegar a Valparaiso con su batallon de Cazadores de los Andes el 30 de Marzo. Su primera comunicacion oficial, conservada en el Ministerio de Marina, tiene la fecha de 5 de Mayo de 1817

XII

Una de las primeras atenciones del Coronel Alvarado fué dirigida a recoger los despojos de la jente dispersa, que la voz del vulgo, este gran alquimista de la humanidad, consiste siempre en montañas de plata y raudales de oro. Decíase en efecto, y esto lo consigna como un hecho el Coronel Ballesteros, que en las quebradas vecinas a la cuesta de Prado, quedaba enterrado el *tesoro del rey*, ascendente a trescientos mil pesos, al paso que otros hablaban de ocho cargas de plata estraviadas en el llano de Peñuelas. (1) Pero llegando a la cuenta de las realidades, como sucede con los ponderados *tesoros del Inca* que se encuentran sepultados en todas las lagunas de nuestro territorio desde la cordillera al mar, halláronse solamente algunas docenas de tenedores y cucharas de plata escondidos en los cuartos redondos del fuerte o en los ranchos de sus cerros circunvecinos

Un patriota de la vecindad llamado don José Miguel Cuevas, trajo tambien prisionero de la costa de Algarrobo al Coronel de Artilleria don José Berganza, a quien se le sorprendió con seiscientos pesos en las alforjas, y este fué todo el botin de guerra que ingresó en el erario de la ciudad libre en sus primeras horas. En realidad las pastas de metales ricos, tienen alas en razon de su propia gravedad especifica y por eso "el tesoro" es siempre lo primero que se salva

Todo el oro y la plata de Chile emigró en aquella crisis como en la presente.

(1) Comunicacion oficial del gobernador Alvarado. Valparaiso, Marzo 8 de 1817.

XIII

En cuanto a los caudales cuantiosos, al rico ajuar perfumado y los mil "dije:" que formaban el embeleso de Marcó del Pont, en su salon, en su retrete y en su alcoba, habia tenido éste cuidado de ponerlo todo a buen recaudo remitiendo su equipaje personal el 8 de Febrero, al Gobernador de Valparaiso don José Villegas, con una carta de su puño y letra, en que le decia que "tal providencia tomaba, solo porque esa canalla no se ria de Marcó."

No tenia mal olfato el afeminado tiranuelo; mas no le resultó su precaucion cual la deseaba, porque todavia andan rodando en Chile algunos de los frescos de su rico mobiliario, y sobre nuestra propia mesa de escribir tenemos aquí una bonita y florida taca de su servicio de pedernal (porcelana inglesa) obsequio de una amable matrona gaditana que habita en Valparaiso desde hace mas de medio siglo.

XIV

Error grave padecen tambien los que han imaginado que don Anjel Diaz y Menendez, era un ser completamente afeminado, porque precisamente anda en estos dias por allí ofreciendo sus huesos a la clemencia divina, una antigua y afamada pecadora, que aseguran las crónicas, nació en las gradas del palacio de los antiguos Capitanes Jenerales.

Cuando Marcó del Pont por influjos bastardos de familia vino a Chi'e, era todavia mozo y cuando tres o cuatro años mas tarde murió en la Punilla, cerca de San Luis, no hacia mucho habia cumplido la mayor edad del solteron: cuarenta años.

XV

Pero si los realistas habian dejado escondidos en el fondo de sus alforjas solo un liviano puñado de plata en monedas y chafalonia, al fugar de Valparaiso no reservaron al Gobierno Independiente ni una mala lancha, ni una canoa de pescadores, ni un trozo de madera, ni una vela rota, ni un mal remo, ni un clavo siquiera. Hicieron, al contrario, y deliberadamente de todo lo que podia servir en su ofuscamiento tabla rasa, porque el miedo es precautorio de cuanto queda a su espalda. Y era aquel despojo de tal modo completo, que por la absoluta soledad de la bahia y de su playa habriase creido que fuera aquel un paraje selvático del mundo y del mar donde el hombre y su mano creadora no hubieran hecho aun su aparicion.

XVI

Y sin embargo, por la fuerza misma de los acontecimientos de esa penuria sin fondo y de ese mar desierto e ingrato era preciso hacer nacer en el curso velóz del tiempo una escuadra formidable, y esto fué lo que nuestros mayores hicieron.

Y la manera como llevaron a cabo ese verdadero milagro de historia en la parte minuciosa y casi casera de sus aprestos, es lo que vamos a contar, en este capítulo de nuestras crónicas domésticas, o mas bien, en este fragmento de leyenda popular contada con toda la veracidad de los testimonios contemporáneos a nuestros contemporáneos de la presente era.

XVII

El primer arbitrio de que echaron mano los empobrecidos patriotas a guisa de un cazador que vaga hambriento por la selva, fué del ardid. El Gobernador armó una trampa en la orilla de la playa, y no tardó en caer en ella, como una golosa gaviota, un viejo barco llamado el *Aguila* mui conocido en nuestras costas que navegaba armado en guerra y que engañado por la bandera española que flotaba en los mástiles de los cuatro castillos de Valparaiso, el San José, el Concepcion, el Barou y San Antonio, entró incautamente a la bahia en donde fué abordado y hecho presa.

Aunque hallábase el bergantin *Aguila* en triste condicion de servicio, como todos los buques de la matrícula española en estos mares, se le alistó con celeridad para una empresa jenerosa que preocupaba todos los corazones de Chile recientemente libertado, el rescate de los patriotas que yacian desde hacia dos años, en el peñon de Juan Fernandez.

El *Aguila* era un pequeño bergantin de cabotaje; pero amontonando en su quilla marineros ingleses y de todas las nacionalidades, zánganos de la playa, pescadores de la caleta, jornaleros y aun peones de las bodegas, improvisóse una tripulacion capaz de manejar el buque y defenderlo. Faltaba únicamente encontrar quien lo mandara, porque en toda la costa de Chile, entre Talcahuano y Copiapó, no se habia encontrado en aquellos momentos ni con el auxilio de una tribuna un solo esperto que hubiese tomado en sus manos el sestante.

En tal conflicto, el Gobernador Alvarado sacó de las filas de su batallon un oficial natural de Estados Unidos llamado Raimundo Morris, mozo intrépido, atolondrado y hasta díscolo pero que tenia ciertas nociones de mar y de navegacion, mas o menos como todos sus compatriotas. El teniente de infanteria aceptó gustoso el encargo de dirigir aquel primer ensayo de la marina chilena, y ese aunque forzado, fué tambien el primer molde de sabiduria en que se ha vaciado desde entonces el manejo personal de los servicios marítimos en Chile

XVIII

El *Aguila* verificó su espedicion con singular celeridad. El 17 de Marzo se hacia a la vela de Valparaiso, el 24 llegaba a Juan Fernandez y el 31 estaba otra vez de regreso en la bahia, conduciendo a su bordo ochenta ínclitos chilenos que habian sufrido penoso cautiverio por su fidelidad a la patria: el mayor número era de venerables patriotas de la capital. Fué por tanto en esta última un dia de indecible regocijo el de la nueva del salvo arribo de aquel cargamento de santas efuciones. Sautiago era la madre a quien se devolvia sus hijos.

XIX

Entre los nobles ciudadanos redimidos por el *Aguila*, cuyas canas no habian sido respeto ni lástima para los españoles, venia tambien un mozo casi adolescente que desde

lo alto de una roca habia sido el primero en avistar la vela libertadora. Ese alerta vijia del presidio fué el alférez de fragata de la marina española don Manuel Blanco Encalada, y el mismo improvisado caudillo que, a la vuelta de pocos meses, habia de dar a la República su primera gloria marítima junto con su primera escuadra.

XX

No fué empero alegre para todos el regreso a Valparaiso a bordo del *Aguila*, porque al dia siguiente del desembarco ocurrió una de azotes en su tripulacion que trocó en alaridos los gritos de regocijo de la primera acojida. Los promiscuos marineros del bergantin, habian entrado en efecto a saco en el equipaje del Gobernador realista de Juan Fernandes don Anjel Cid, que venia al continente bajo el sagrado compromiso de una capitulacion humanitaria; y a su reclamo ejecutó e un jeneral apremio en la marineria. "Al *mérito* de un riguroso castigo de Azotes (escribia el Comandante Alvarado al Gobierno de Santiago el 4 de Abril, a propósito de estas felpas, con mayúscula) que he *emprendido* con ellos, he descubierto hasta ahora doscientos pesos. Pero creo conseguir se descubra a'lgo mas y a este efecto sigo tomando "*providencias*," es decir, azotando a mérito.

XXI

El *Aguila* entre tanto, cual el ave orgullosa de su nombre, seguia meciéndose solitaria en la bahia, espuesta a un

golpe de mano de los buques españoles que eran dueños del mar Pacífico desde Talcahuano a Panamá. Manteníanlo por este recelo al abrigo de las dismanteladas baterías del surjidero, cuando sin saber como, se le apareció un compañero a su costado. Fué este otro bergantín triguero llamado el *Carmelo* o *Araucano* y que por un artificio semejante al que propició la captura del *Aguila*, fué aprehendido por el Subdelegado del puerto de San Antonio, una semana despues del regreso de la espedicion de Juan Fernandez, esto es, el 6 o 7 de Abril. (1)

XXII

El nuevo barco, que fué inmediatamente armado en guerra con una media docena de cañones estraidos de las baterías de tierra, recibió el nombre de el *Araucano*, (si antes no lo tenia) así como en breve se cambió el del *Aguila* por el de *Pueyrredon* en honor del Director Supremo de las Provincias Argentinas don Juan Martin Pueyrredon, frances de orijen.

(1) Segun una interesante memoria publicada por el aventajado escritor Copiapino don Carlos Maria Sayago en 1864 con el título de *Crónica de la Marina Militar de la República de Chile*, el *Carmelo* fué apresado en Coquimbo el 28 de Mayo. Pero en esto debe haber equivocacion o se trataría de otro buque del mismo nombre, porque el *Carmelo*, que vemos tambien denominado *Araucano* i que hizo compañía al *Aguila* en la rada de Valparaiso, fué capturado en la fecha y lugar que indicamos segun consta de documentos del Ministerio de Marina. El *Carmelo* entró a Valparaiso el 9 de Abril i el 19 llegó por tierra su capitán, piloto i cuatro marineros en calidad de prisioneros. (Comunicaciones oficiales de Alvarado del 9 i 21 de Abril de 1817.)

Teniamos ya en esa virtud y como pié de escuadra, dos buques viejos y podridos, al paso que el virrey del Perú era dueño de una verdadera flota de guerra entre los que se encontraba la fragata de guerra la *Venganza*, la *Sebastian*, la *Bretaña* y otras.

XXIII

Pero si teniamos cascos desarbolados careciamos de tal manera de embarcaciones menores para su servicio, que por mandato superior del Gobierno de Santiago se compró dos lanchas a dos balleneros que por fortuna habian aparecido en el puerto, poco frecuentado en esos años por ese jénero de embarcaciones.

Uno de estos buques, que parece fué el primero que entró a la bahia con bandera extranjera despues de Chacabuco, se llamaba la *Nueva Zelandia*, y su Capitan se desprendió jenerosamente de uno de sus botes por la suma de noventa y dos pesos "que fué el precio de costo que tuvo en Dresde." La otra lancha pertenecia al ballenero *Williams*, y fué vendida en doscientos pesos por su consignatario don Santiago Menderson.

XXIV

Poseia en consecuencia de estas adquisiciones de la primera hora la República de Chile, dos cascos de mediano porte y dos embarcaciones de playa, como base de su gloriosa

marina. Pero aquella singular escuadra estaba tan pobremente dotada, especialmente de velámen, que cuando el *Aguila* salía a voltejar por las afueras de la bahía en acecho de presas, despojaba al *Araucano* hasta de sus últimos trapos, y viciversa. Remedióse este mal desde Santiago porque a fines de Abril, el Gobernador de Valparaíso pidió al Supremo Director hiciera comprar en los *portales* de aquella plaza hasta cuatro mil varas de lona, probablemente de la que usaban las familias para lavar los platos de sus servicios; y con este curioso repuesto remendóse la vieja tela de los dos barquichuelos. Eran esos los tiempos ya remotos en que el almacén naval de Valparaíso estaba al pié de la cordillera, pero aun no habia llegado aquel en que habia de rejirse el curso de los temporales mediante la manivela del telégrafo desde la orilla del Mapocho. Lo que está por esto fuera de duda es que Neptuno ha sido siempre en Chile un Dios de tierra firme o cuando mas, un Dios submarino...

XXV

En estos mismos dias el Comandante Alvarado pedia encarecidamente al Gobierno de Santiago le enviase doscientos pilares de roble blanco y de lingue para labrar remos, y le recomendaba se echase cuanto antes fuese posible sobre un pequeño barco que los ricos negociantes Chopitea, naturales de Vizcaya, estaban construyendo en el astillero de Nueva Bilbao, hoy Constitucion. Dirijia esta obra un constructor llamado don Simon Barrios y en Valparaíso procedia

a las instalaciones en esa misma calidad, un sujeto llamado don Juan de Arana, que fué mas tarde un traidor.

El jefe marítimo de la plaza y la bahia era, por ese tiempo, un viejo Capitan de la marina mercante de Francia llamado don Juan José Tortel y segun tenemos entendido procedia de Tolon o sus cercanias; hombre bueno pero impetuoso e indisciplinado como todo lejítimo provenzal. Habia recibido la investidura de Capitan de puerto inmediatamente despues de la entrada del gobierno patrio y en breve hemos de encontrarlo provocando recios conflictos de autoridad con los Gobernadores puramente militares de la plaza, cuya ignorancia, estando a la jurisprudencia del Capitan tolonés, no llegaba, como la otra, sino hasta la línea de alta marea.

XXVI

Entre tanto, a fin de conducir a Valparaíso el barquichuelo del Maule envióse por tierra, via Melipilla, una cuadrilla de veinte marineros, de los cuales solo ocho eran ingleses, dice el Gobernador Alvarado en su nota de 9 de Marzo de 1817, porque "esos ocho se miran como los únicos que no son ladrones" en cuanto a ser borrachos lo eran todos.

XXVII

Surjia así del fondo de la solitaria y menesterosa bahia el poder marítimo de la nacion, semejante a la crisálida que alienta su vida bajo ténue costra de lodo antes de desatar sus alas al viento y al espacio, cuando, como era de temerse,

hizo su aparicion en la bahia del puerto una fragata de guerra que desplegaba orgullosamente la bandera de Castilla en su arboladura. Era la *Venganza* que el virrey del Perú enviaba a bloquear de hecho a Valparaiso y en apariencia todo nuestro basto litoral. Luego se le reunió el *Potrillo*, bergantin que habia sido nuestro y que parió aquella primera "Yegua de Orlando" en nuestras costas...

XXVIII

Mas por fortuna nuestra, a la nueva de la victoria y de la independenciam habian comenzado a arrimarse tambien a las playas de Chile, buques de todas las naciones, y entre los primeros en llegar figuró un hermoso buque de construccion norte americana llamado el *Rambler*, cuyo Capitan era un entusiasta adicto a nuestra causa.

Con el auxilio oportuno de esta embarcacion, acordóse dar un golpe de mano a los barcos bloqueadores, y habiéndose armado el *Rambler* con tres cañones sacados de otros buques o de los castillos de tierra y despues de haber afianzado su valor y el de un cargamento de ochenta toneladas de cobre en barras que tenia en su bodega, hísose mar afuera la diminuta pero valerosa flotilla compuesta del *Aguila*, el *Araucano* y el *Rambler* para atacar la pesada fragata *Venganza* y su *Potrillo*. El Gobernador Alvarado ofreció a los tripulantes de los barcos patriotas ademas del lejítimo botin de guerra una prima de ocho mil pesos, si capturaban la fragata castellana o su esquivia cria.

XXIX

Mas los marinos españoles tenian órdenes positivas de evitar todo combate, y en aquella ocasion, como en muchas otras posteriores, las velas del virrey de Lima desaparecieron entre las brumas invernales del horizonte. Solo contando con el soplo de la traicion como en la infame celada que entregó en la Patria Vieja nuestros dos primeros buques a la *Sebastiana*, (Mayo 2 de 1814,) los españoles se ponian en facha para recibir el abordaje de nuestros tumultuarios reclutas. Esos buques así perdidos fueron la fragata *Perla* y el bergantin *Potrillo* ya citado, los cuales fueron recobrados en seguida, aquella en 1817 y el último en 1820 por Lord Cochrane.

Adelantóse el *Rambler* en aquella tentativa en consorcio de sus dos compañeros, hasta la altura de Talcahuano en persecucion de los barcos bloqueadores. Pero el dia siete de Julio volvía al puerto el primero de aquellos que hacia de capitán, sin haberlos siquiera avistado. En ese mismo dia daba cuenta el Gobernador Alvarado del infructuoso crucero al Director O Higgins, y como no hubiese regresado en conserva el *Aguila*, "me temo, decia, consume su Comandante Morris el colmo de sus locuras " (1)

El *Aguila*, entró sin embargo, el dia once y su jefe fué inmediatamente separado de su mando, bajo el cargo de insubordinacion y exeso en la bebida. En premio de sus

(1) Archivo del Ministerio de Marina.

servicios voluntarios, el Gobierno de Santiago mandó regalar cuatrocientos pesos al Capitan del *Rambler* y distribuir seiscientos pesos entre sus entusiastas tripulantes.

Eran por aquel tiempo tan exiguas las remuneraciones de guerra, que cuando se despachó el *Aguila* a Juan Fernandez se dió por todo prés a su Capitan Morris la suma de veinticinco pesos.

Una semana despues de aquella frustrada empresa volvió a aparecer la *Venganza* en la boca del puerto, y el *Potrillo* se avanzaba con tanta soltura y atrevimiento que una tarde anduvo voltejeando cerca de la boca llamada la Baja en señal de reto; pero al primer amago de embestirlos dieron la vuelta de apriza como de costumbre; y por muchos dias no se tuvo mas noticias de su presencia en nuestras aguas.

XXX

A mansalva de estas frecuentes escapadas de los buques españoles, provocados por la arrogante tenacidad de un puñado de reclutas del mar, iba lográndose entre tanto el gran objeto político y mercantil de proporcionar libre acceso al comercio extranjero, con cuyo auxilio simpático y en ocasiones jeneroso, habiamos de improvisar en gran manera nuestra futura marina de guerra que se mecía apenas envuelta en sus pañales.

De esta suerte, en un solo dia, el 10 de Agosto de 1817, entraban dos bergantines ingleses el *Libonia* y el *Maria*, cargados de valiosas mercaderias y procedentes el primero de Montevideo y el último de Buenos Aires, donde habia

hecho escala. Tres dias despues echó sus anclas el bergantin *Juana*, tambien bajo la bandera británica y burlando todos el bloqueo mas nominal que efectivo de los barcos del virrey de Lima.

XXXI

Entre estas arribadas hubo una que fué especialmente celebrada como un fausto acontecimiento público por los chilenos porque además de la fortuna fué una represalia.

El 6 de Mayo de 1817, a poco de haberse sabido en España la derrota de Chacabuco, o talvez poco antes, salió en efecto, de Cádiz con rumbo al Pacífico, aquella fragata *Perla* que nos habia sido robada en 1814 y que venia ahora en consorcio con la mas tarde famosa y fuerte fragata *Esmeralda* de cuarenta y cuatro cañones. Conducia esta a su bordo el rejimiento Burgos.

Separada la *Perla* de su nueva hermana de convoi en las tormentas equinoxiales del Cabo de Hornos que postrando casi la totalidad de su tripulacion que era de setenta y seis hombres, por el escorbuto, fué divisada por el vijia de Valparaiso navegando lánguidamente hácia el norte el 8 de Octubre de 1817, y habiéndose despachado al *Aguila* en su persecucion, fué apresada sin resistencia, porque no hubo un solo brazo que arrimara fuego a sus diez y seis cañones. Era su Capitan un vizcaino llamado don José Antonio Chapartegui y venia tambien a su bordo el Capitan de Ingenieros don Gabriel de Lobo que fué hecho prisionero junto con dos oficiales.

XXXII

Traia ademas la *Perla* un valioso cargamento cuyo detalle y factura hizo las delicias del célebre tesorero don Hipólito Villegas, especialmente en virtud de cierto item de medias de seda que eran de aquellas "como jamas se habian visto" en pantorrilla criolla de dama o caballero.

Venia tambien a bordo cuatrocientos doce cajones de ferreteria, seiscientos cincuenta y cuatro de fusiles, ochenta marquetas con ochenta y dos tercios *nejas*, todos ausilios de la mayor importancia, así como veinticuatro cajas de medicinas, oportuna remesa para nuestro ejército; doscientos ochenta y cinco barriles de licores y cien frasqueras vacias, cuya transparencia haria luego desaparecer en los festines de la patria el contenido de los barriles enumerados.

La mayor parte de las doradas frasqueras que hasta hace pocos años lucian en sus consolas de caoba nuestras *cuadras* (antes de ser salones,) eran de procedencia de la *Perla* y de manufactura gaditana. Encontróse tambien a bordo del buque tan oportunamente apresado un par de mesas de arrimo con enchapado de bronce y cubiertas de mármol destinadas al palacio del virrey Pezuela, y que contra lo dispuesto en su factura, son todavia, como lejítimo botín, adorno de una casa patriota de Santiago. (1)

(1) Segun la citada Memoria del Señor Sayago, el cargamento de la *Perla* valia mas de treinta mil pesos. Pero estando a nuestras impresiones, (porque no tenemos a la vista ningun documento) esa suma fué tres o cuatro veces mayor. El encargado de realizarlo fué el comerciante hacendado don Francisco Ramon Vicuña, mas tarde Presidente de la República.

XXXIII

Por ese tiempo la organizacion precaria de nuestra marina de guerra que mas dependia de la fortuna y del viento que de una bien entendida perseverancia salió de su segunda faz.

El 1.º de Octubre de 1817 era en efecto nombrado Gobernador de Valparaiso un distinguido oficial de marina, educado es verdad en la escuela española de la decadencia, pero celoso por la gloria de su patria y de su buen nombre de soldado y caballero. El ex alférez de fragata don Francisco de la Lastra reemplazó en el mando político y militar de Valparaiso al Coronel Alvarado, quien siendo un simple Comandante de infanteria, segun antes dijimos, habia sido nombrado para organizar nuestras primeras fuerzas navales; en razon del sistema de trocar los fueros que ha sido y es hasta hoi nuestro arte favorito de gobierno especialmente en el ramo de marina.

Y para que hoi dia se forme concepto aproximado siquiera de la irremediable penuria y trocatinta de aquellos años, será preciso enunciar para recuerdo que el Gobernador Lastra inició su gobierno encargando a las tiendas de Santiago unas cuantas varas de lanilla de color con el objeto de hacer una bandera para su palacio y los oriflamas tricolores del mar. (1)

(1) Comunicacion al Gobierno de 3 de Octubre de 1817. Archivo del Ministerio de Marina.

XXXIV

Algunos dias mas tarde la autoridad marítima de Valparaiso encargó tambien a Santiago que se le buscasse y remitiese un ejemplar de las *Ordenanzas de marina*, porque tal cosa no habia en Valparaiso, y poco mas tarde solicitó para los buques algo que a la verdad en varias ocasiones ha hecho falta en la capital de la República:—clavos! (1)

XXXV

La escuadrilla independiente que los buques bloqueadores mantenian en cierto forzado ocio dentro de la bahia, se aperrechaba poco a poco de esa suerte con los artículos navales que le traian a lomo de mula o en lentas carretas desde el pié de la cordillera y aun de Buenos Aires por las pampas, así como con las armas y las tripulaciones de las naves de comercio que continuaban entrando a despecho de la floja vijilancia de los marineros peninsulares.

Desde mediados de Setiembre de 1817 contaba ademas con un auxilio de no pequeña importancia en una guerra de costas. El dia 22 de aquel mes habia hecho su entrada en la bahia aquel barquichuelo de los Chopiteas que fuera a

(1) Notas del 17 de Octubre de 1817 i Febrero 28 de 1818. En esta última comunicacion el gobernador Lastra pide ocho quintales de *clavazon de a seis pulgadas*.

buscar en Abril un grupo de marineros despachados a caballo por el *camino de los maulinos* y que con el nombre de *Fortunata* trajo a la vela su propio constructor don *Simon Barrios*. Inmediatamente esta goleta fué armada en guerra y el 12 de Octubre se atrevió ya a atacar a la *Venganza*, a cuyo buque "amolló en popa vergonzosamente," escribia a *Santiago el Capitan de puerto Tortel*, usando espresiones náuticas que no todos los miembros del gobierno patrio fueron sin duda dueños de decifrar.

Mandaba la *Fortunata* en ese lance el bravo marino don *Santiago Hunet*, que adquirió mas tarde merecida fama de intrépido corsario.

XXXVI

Los buques extranjeros seguian entre tanto afluyendo de todas partes y enriqueciendo al pais y su exhausto erario, con el comercio y con sus derechos de entrada no poco liberales.

El 11 de Setiembre entraba perseguido de cerca pero sin fruto por la *Venganza* el bergantin americano *Ertavelina* y trece dias mas tarde, el dia 22, el bergantin inglés *Alejandro* con escala en Buenos Aires; y en seguida despues de la *Perla*, la fragata *Flora*, Capitan *Lembrik*, con un precioso cargamento de ferreteria, y el 10 de Febrero de 1818 casi en la víspera de Maipo, el primer buque mercante que vino directamente de Estados Unidos a Valparaiso, el bergantin *Harriett*, Capitan *Collen*.

Navegó este barco en ciento ocho días desde Baltimore a nuestro puerto, cuyo bloqueo forzó atrevidamente, siendo perseguido por la *Venganza* hasta bajo los fuegos de una batería que se habia construido en Playa Ancha, donde, dice un parte marítimo, "con los fuegos acertados de aquella, se retiró escarmentada." (1)

XXXVII

No se sacaba por desgracia todo el partido que habria sido justo esperar de tan prósperas circunstancias, porque casi desde el primer día en que el marino chileno comenzó a ejercer su autoridad en calidad de Gobernador de la plaza, el antiguo Comandante de la bahía y recientemente nombrado jefe independiente de la marina, don Juan José Tortel con la petulancia quisquillosa de su raza, púsose a suscitar dificultades de emulacion y de mando al paciente y patriota Gobernador Lastra. El 12 de Octubre de 1817 daba cuenta en efecto, este funcionario de aquellos primeros embarazos al gobierno de la capital, y como no se hiciese la debida cuenta de ellos envió un mes mas tarde su formal renuncia de su puesto en la hermosa y comedida nota que a continuacion copiamos:

"Excelentísimo Señor:

"El mando absoluto e independiente de la marina que V. E. ha confiado en la persona de don Juan Tortel, está en

(1) Archivo del Ministerio de Marina.

razon inversa de mi honor y de los diferentes principios que he tenido en esta profesion desde la edad de quince años. Prescindiendo de si es o nó necesaria la creacion de este empleo, en vista de nuestra pobre marina, jamás podria yo mirar con serenidad la buena o mala direccion de este ramo sin que pudiese tener en él la debida intervencion. V. E. queda obedecido.

"Dios guarde a V. E. muchos años.

"Valparaiso, Noviembre 21 de 1817.

Excelentísimo Señor.

FRANCISCO DE LA LASTRA."

XXXVIII

Desde esa época puede decirse cesó de hecho el corto pero laborioso segundo gobierno del marino Lastra que ya habia desempeñado ese destino en 1814, cuando fué llamado a ocupar el alto puesto de primer Director de la República por unos pocos meses.

Encontramos en efecto que el Coronel Calderon firmaba el despacho de la Gobernacion el 19 de Diciembre de 1817, y este mismo jefe hallábase a la cabeza del gobierno y guarnicion de Valparaiso el dia de la batalla de Maipo. El Jene-

ral Lastra era de aquella pasta blanda y benévola, hombres de la cual salen en los gobiernos de América la mayor parte de los supremos interinatos.

XXXIX

Señálase tambien el gobierno de Lastra por el equipo de innumerables corsarios, cuyo reglamento, trabajado por el infatigable Jeneral Zenteno, Ministro de Guerra y Marina a la sazón, fué recibido en Valparaiso el 27 de Noviembre de 1817. Mas, como es acaso sabido, de esas hazañas verdaderamente maravillosas y de esas empresas temerarias hánse hecho de buenas notas para este jénero de leyendas del Mar, algunas de las cuales corren impresas en el primer volúmen de estas *Narraciones*.

Llenas están sin embargo las escribanias de Valparaiso de los documentos públicos a que daba lugar el apresto y el botín de esas expediciones, siendo comun el que los marineros chilenos al embarcarse vendieran por sumas inferiores a cincuenta pesos la parte de presa que hubiera de caberles en futuros pero ignorados combates: eso se llamaba vender la vida en yerba...

¡Triste humanidad! No abundan en su seno únicamente los hombres que compran en expectativa el grano arrojado al surco, sino que pagan por escritura pública el anticipo de las puñaladas que deben darse o recibirse al abordaje, si bien es cierto que en épocas de guerra corre siempre como mercadería de poco costo la vida del soldado y especialmente la vida del marino y del pirata.

XL

Uno de esos corsarios llamado la *Fortuna* fué el emisario feliz que trajo a Chile la primera nueva de la expedición peninsular que sucumbió en Maipo, cuya victoria definitiva, vino a dar a la organización de la marina nacional su verdadero vuelo, sacándola del período que hemos llamado "sus pañales."

XLI

Los días de imperecedera memoria que se sucedieron entre Cancha Rayada y Maipo hicieron sentir en Valparaíso su reflejo de temor y de esperanza, fi bre intermitente de las grandes crisis.

El día 23 de Marzo a las once de la mañana llevaba en persona la confirmación de la derrota del 19, el Comandante de ingenieros don Antonio Arcos, el mismo jefe bajo cuya inspección personal estaba operándose el cambio de prisioneros de aquella fatal noche. Pero la energía del Gobernador interino Calderón no se abatió un punto. Hizo remachar una barra de grillos al emisario desertor cuya fuga había encontrado en los oficiales de la corbeta de guerra de Estados Unidos *Ontario* un digno rechazo, mandó repicar las campanas en señal de regocijo y se aprestó a la defensa del puerto enviando de refuerzo a Santiago el batallón de Infantes de la Patria que por temor de un desembarco de los buques bloqueadores había quedado de guarnición en e a plaza.

XLII

La noticia de la victoria inmediata llegó aun con mayor velocidad, habiéndola comunicado el Alcalde de Casablanca a las tres de la mañana del día de Maipo.

Hubo de curioso en esta primera vuelta del triunfo llegado a Valparaiso a las seis de la mañana por los dispersos de la escolta con que fugó Osorio del campo de batalla, que habiendo sospechado el Coronel Calderon pudiese intentar aquel poltron un asalto, se preparó con premura y enerjia a la defensa.

Mas el beato Jeneral en jefe realista habia corrido entre tanto por Melipilla y la costa del sud, deteniéndose apenas en la noche del seis en las casas de Bucalemu, en cuyo claustro muestran todavia la celda en que pasó sobresaltado y sollozando unas pocas horas

Entre tanto cuando marchaba aquel jefe a Santiago en la seguridad plena de la victoria, la Nueva Bilbao por donde el Jeneral del ejército realista iba a pasar ahora miseró e ingrato, fiel a su nombre, habia alzado la bandera del rey, destrozando los preparativos navales que ahí se ejecutaban por cuenta del Gobierno de la República. El constructor Arana, ya nombrado, hízose cabeza de aquel villano motin de jente asalariada por la nacion para su servicio.

Y a este respecto, no deja de ser curiosa la siguiente carta en que uno de los capataces o empresarios de la maestranza de Nueva Bilbao, don Luis Bernal, que iba de camino a recibirse de ciertos trabajos de aquel astillero, cuenta al Capitan de puerto don J. J. Tortel lo que habia ocurrido,

desde las orillas del Mataquito. Esa carta que se conserva orijinal en el Ministerio de Marina, y con su propia ortografía, dice así:

"Señor Juan J. Tortel.

"Febrero y Junquillar 14 de 1818.

"Mui señor mio y de mi maior aprecio:

"Así que llegué al rio de Mataquito a donde dejé mis cargas, tuve la fatal noticia de que todos los vivientes de Vilbao se habian alzado ciendo cabeza de motin Moiano Exceptuando don José Canales, don Francisco Loyola, mi familia, la de mi hermano y el herrero Manuel Concha, y esto fué con lo encapellado y poco mas, pues al tiempo que iban a pasar las cortas haciendas, fué el dicho alzamiento dentrando en él Arana, Cartajena y toda la maestranza de Vilbao; como que con mas despacio le comunicaré a V. el dador de ésta, tambien me llevaron las achas y las asuelas. Yo llegué a este lugar el dia primero a levantar mi familia para Mataquito, con disposicion de irme acercando despacio para esos lugares, hasta merecer su contesta, para que me diga V. lo que hemos de determinar.

Sin embargo de haber en este punto una guerrilla de cuarenta soldados de fusil a disposicion del cura don Juan Félix Alvarado, pienso que por estos puntos no pasará el enemigo, pues dicen que todavia no se mueven de arriba.

En este instante, despues de lo escrito arriba, he recibido la sua con mi hermano con mucho gusto, y pienso no moverme a pasar a comunicar con él lo conveniente sobre la cons-

truccion de las lanchas, pues únicamente me ha quedado el constructor.

Páselo Vd. bien y mande a su amigo Q. S. M. B.

LUIS BERNAL."

XLIII

No omitiremos tampoco recordar entre los episodios de aquellos luctuosos días el desaire que hizo a nuestro pabellon y a nuestras leyes el buque de guerra norte americano que acabamos de nombrar, cuyo Comandante, estando prohibida toda comunicacion con los buques bloqueadores, salió una mañana a ponerse al habla con nuestros enemigos para sacarles propina. Es digna de ser recordada por su enérgica dignidad la nota en que el Gobernador Calderon dió cuenta a su gobierno de este atentado internacional, que no sería por desgracia el único ni el último a nuestras costas.

La honrada nota dice así:

"Excelentísimo Señor.

"En este momento, que son las dos de la tarde, vá a la vela la corbeta de guerra anglo-americana *Ontario*, y no ha tenido la política de anunciármelo antes con desprecio de nuestro pabellon. Acaso habrá sido por resentimiento conmigo por no haberle entregado con la prontitud que él quería los marineros que fugaron de su buque para fusilarlos, ayer noche, como se lo anuncié a V. E. en mi nota anterior que trata de esta materia.

“Conducta tan insultante a un pabellon a que todo extranjero debe vivirle agradecido, no puede dejarse de noticiarse a su gobierno para que éste quede a cubierto y que no sea cosa que de lo contrario se le sorprenda y cause alguna enemistad entre ambos pabellones de que no tenemos la menor necesidad.

“Por familiar conversacion que el oficial segundo de dicho buque tuvo con uno mio, sé que su salida se dirige a hablar con la fragata bloqueadora *Venganza* para reconvenirla por su persecucion que le hizo a cañonazos dos dias antes de la fecha al bergantin *Ariel* de su nacion y que en seguida, despues de la arribada a éste, pasará a Talcahuano a hacer la misma reconvencion.

“Todo lo que pongo en la consideracion de V. E. para su superior conocimiento.

“Dios guarde a V. E.

FRANCISCO CALDERON.

Valparaiso y Febrero 17 de 1818 “

XLIV

Entre tanto la victoria del 5 de Abril habia dado nervio a la situacion, especialmente a la marina, porque el comercio extranjero miraba aquel choque decisivo de las armas como la única balanza de su negocio y de sus simpatias efectivas. Y así en los dias subsiguientes pudo cerrarse trato definitivo y pagarle dinero de contado con el auxilio del comercio extranjero por la compra de un gran “*indiaman*” llamado

la *Windham* navio armado en guerra que habia sido traído por su Capitan y dueño para negociarlo a la gruesa ventura desde Londres. (1)

El *indiaman* inglés tenia cuarenta y seis cañones, era fuerte, velero y recibió el nombre de *Lautaro*. Era este bautizo un doble homenaje al indio libertado y a la famosa cuanto terrible y sijilosa *Lojia Lautarina* que entonces imperaba omnipotente en Chile y en el Plata.

XLV

Quedó constituida con esta adquisicion la flotilla chilena en un pié de respetabilidad que le aseguraba la victoria, entre los buques bloqueadores, que eran ahora la *Esmeralda* de cuarenta y cuatro cañones, Capitan Coig y el *Pezuela* de dieziseis, Capitan Bañuelos. Los chilenos tenian igual peso en arboladura y metal, contando con poner en línea de combate al *Lautaro*, a el *Aguila*, el *Araucano* y las lanchas cañoneras construidas en el Maule.

XLVI

Comenzó a prepararse en consecuencia desde el momento mismo en que se hizo la compra del *Lautaro* el abordaje de

(1) *Indiaman* llamaban los Ingleses, i los chilenos *inchiman*, l s grandes buques de comercio pero armados en guerra, como los antiguos *galeones* españoles que hacian el comercio de la India.

El dueño de la *Windhan* había querido irse con su buque en la víspera de Maipo, pero el gobernador Calderon logró retenerlo con alhagos i algunos anticipos. (Archivo de la Comandancia de Marina de Valparaiso.)

la *Esmeralda* y en ménos de cuarenta dias todo estaba listo para el combate.

A las dos de la tarde del memorable 25 de Abril de 1818, tres semanas despues de nuestra gran batalla mediterránea, desplegaron sus velas de combate a la fresca brisa del norte el *Lautaro* seguido del *Aguila* con rumbo del sur.

Los primeros aprestos de la escuadrilla de Valparaiso fueron dirijidos contra la *Venganza* que habria sido una presa segura, pero desde los primeros dias de Abril se supo por la correspondencia tomada al Jeneral prisionero don José Ordoñez, tres dias despues de la batalla de Maipo, que nuestros reclutas tenian que habérselas con la *Esmeralda* perfectamente tripulada. Hé aquí los documentos inéditos que se refieren a esta circunstancia y al permiso definitivo que dió el gobierno para aquella empresa el 22 de Abril de 1818.

"Santiago, Abril 8 de 1818.

"Con fecha de ayer se ofició a US. que en la fuerza bloqueadora de Valparaiso estaba comprendida la *Esmeralda*, pero por correspondencia dirijida al prisionero Ordoñez y traída hoi mismo de Rancagua se sabe lo que el citado Ordoñez ignoraba cuando declaró lo contrario. El capítulo de la carta que se le dirije es el siguiente:—"La fragata *Esmeralda* salió ayer (que es decir el 30 de Marzo) para el crucero de Valparaiso, porque llegó el *Potrillo* diciendo que la *Venganza* estaba sin víveres y con la jente apestada. Dice que en Valparaiso hai una corbeta de guerra americana y la fragata que vino de Lima y como dieziocho buques mercantes mas de otras naciones."—Lo participo a US. de órden suprema, añadiendo que la *Esmeralda* es buque de bastante

fuerza, de buena tripulacion y oficialidad y bien pagada; calidades todas que faltan en la *Venganza*. US., que tiene la cosa presente, sabrá si conviene empeñar accion y dar por la mar el golpe que hemos dado por tierra.

“Dios guarde a US.

JOSÉ I. ZENTENO.

Al Diputado de Buenos Aires don Tomas Guido.”

“Santiago, Abril 22 de 1818.

“Si a juicio de US. y del Comandante de esa marina se cree conveniente la salida del navio *Lautaro* y el bergantin *Aguila* para perseguir y aprehender a la *Esmeralda* y el *Pezuela*, tómense en el momento todas las medidas convenientes a la realizacion de esta empresa, tratando de asegurarla por todos los arbitrios y precauciones que estén a sus alcances y dándome pronto aviso de su resultado; y no duda este gobierno sea favorable, mediante el celo y actividad de US., en que descansa.

“Dios guarde a US.

BERNARDO O'HIGGINS.

Al Gobernador de Valparaiso.

No entró en nuestro plan, limitado a dar a conocer únicamente en este ensayo, detalles y documentos enteramente inéditos, referir los pormenores del heróico aunque desgraciado combate que tuvo lugar a la vista de nuestras costas en aquel primer encuentro de nuestras armas en el océano

que ya disputaban al enemigo despues de haber asegurado a fuerza de victorias el dominio de la tierra.

XLVII

Han dado ya cuenta minuciosa de esas peripecias, cuya fisonomia mas saliente es el heroismo sin igual y la muerte inesperada y fatal del bravo O'Brien, Comandante en jefe de nuestras fuerzas, diversos escritores; Miller, Garcia Reyes, Barros Arana y el Ministro de la República Arjentina don Tomas Guido que asistió a todos los aprestos del asalto y nosotros mismos en otros anteriores.

Pero por lo mismo parecenos que defraudaríamos sin justicia a la crónica de nuestros anales marítimos si no reprodujéramos aquí una série breve de despachos inéditos, que condensan en cierta manera los acontecimientos de aquellas nobles jornadas. Son los partes que dia por dia enviaba al Mini-terio de Marina el Capitan de puerto de Valparaiso don Juan J. Tortel

«Excelentísimo Señor:

«Tengo el honor de participar a V. E como no han quedado mas buques enemigos en el bloqueo del puerto que la *Venganza* y el bergantín *Pezuela*. Me persuado que el *Potrillo* y un buque mercante armado, parecido al *Milagro*, han caminado para Lima.

Que bella ocasion, excelentísimo señor, para nuestro proyecto contra la *Venganza*! Con un navio y el *Aguila* me parece que se concluía la función en ménos de media hora.

"Al Teniente Velez despaché ayer para la capital en solicitud de dinero, la contaduría está empeñadísima, los acreedores nos acometen a cada instante; la creacion de nuestra pequeña marina, excelentísimo señor, ocasiona algunos gastos, a mas de aquellos de sueldos y subsistencias de los individuos que la sirven.

"Dios guarde a V. E.

"Valparaíso, Marzo 20 de 1818.

JUAN JOSE TORTEL."

XLVIII

"Excelentísimo Señor:

"Ayer por la mañana se hizo a la vela el *Lautaro* con viento a norte flojo: anocheció a la vista de la *Esmeralda* y del *Pezuela* como a cuatro leguas de distancia a borlaveno.

"Toda la noche estuvimos con cuidado presumiendo el ataque antes que amaneciese y que se verificó al romper el día, anunciándose por una fuerte descarga de artilleria como a seis leguas al sud-oeste de este puerto, que duró pocos minutos. Habia mucha niebla en el horizonte, y no se distinguió nada hasta una hora despues que se descubrieron la *Esmeralda* en fuga hácia el sud oeste y el *Pezuela* al nord-oeste, pero siguiendo a la *Esmeralda* el *Lautaro* con fuerza de vela y procurando arrinconarla hácia la costa, lo que no pudo conseguir por la poca fuerza del viento que favorecia la marcha de la fragata enemiga, que ha sido perseguida por

el *Lautaro* hasta perderse de vista al sud-oeste, lo que indica ser su intento refugiarse en Talcahuano.

“Dios guarde a V. E. m. a.

“Valparaiso, Abril 26 de 1818.

“Excelentísimo Señor.

JUAN JOSE TORTEL.”

XLIX

“Excelentísimo Señor:

“Tengo el honor de participar a V. E. como hoy a las doce del día se ha presentado enfrente de este puerto y distante de la Punta de la bahía una legua el navio *Lautaro* y he notado en su arboladura un pequeño desórden, e infiero que no pudo efectuar completamente el abordaje de la *Esmeralda*, y que esta se escapó por causa del poco viento, segun tengo mencionado a V. E. anteriormente.

“Yo de ninguna manera puedo formar ideas melancólicas; el *Lautaro* es nuestro a pesar que hubiera podido enviar un bote o esperar los que se dirijian de tierra.

“En este mismo instante me avisa el vijia que despues de haber navegado tres leguas en vuelta de afuera, ha virado otra vez hácia el puerto, daré cuenta a V. E. inmediatamente que sepa el resultado de la espedicion.

“Dios guarde a V. E. m. a.

“Valparaiso, Abril 29 de 1818.

“Excelentísimo Señor.

JUAN JOSE TORTEL ”

L

“Excelentísimo Señor:

“Tengo el honor de dirigir a V. E. la relacion del resultado de la expedicion del navio *Lautaro* que acaba de llegar y es la siguiente:

“Anocheció dicho *Lautaro* como a cuatro leguas distante de la *Esmeralda* y el *Pezuela*, navegando sobre ellos en vuelta a tierra. Hicieron todo lo posible para encontrarlos, y no lo pudieron conseguir hasta las tres de la mañana que descubrieron sus luces, cuyo rumbo siguieron hasta romper el dia, que hallándose inmediatos a ellas hizaron su bandera inglesa a que contestaron con la española, poniéndose en facha para esperarlos.

“A poco tiempo llegó el *Lautaro* entre la *Esmeralda* y el *Pezuela*, entrando el Comandante del primero en comunicacion con el de la fragata enemiga para engañarlo y habiendo llegado a quema ropa le disparó el *Lautaro* todo el costado de estribor a la *Esmeralda*, abordándola inmediatamente por su popa y saltando al abordaje el Comandante O'Brien con cuarenta hombres que se apoderaron de la cubierta, habiéndose bajado los españoles todos a la bateria. Pero habiendo visto un incendio a proa en cubierta de la *Esmeralda*, se retiraron los abordadores, y trataron de sustraer su buque del peligro cuya separacion proporcionó a la fragata enemiga la fuga.

“Así mismo aquella del *Pezuela* que se habria rendido sin disparar ni recibir un cañonazo, y por mas dilijencias

que hicieron los del *Lautaro*, jamás pudo conseguir arriarse a ella.

“Se infiere que habrá muerto la mitad de la tripulación enemiga y entre ella su Comandante.

“A las cuatro de la tarde del mismo día se encontró el *Lautaro* con el bergantín *San Miguel* que apresó, procedente de Talcahuano, de donde había salido cuatro días antes, cuyo buque no ha llegado todavía; conducía varios pasajeros para Lima, entre ellos los famosos Chopitea, Beltran y un Teniente coronel edecan de Osorio.

“Dios guarde a V. E. m. a.

“Valparaíso, 30 de Abril de 1818.

“Excelentísimo Señor.

JUAN JOSE TORTEL.”

LI

Existe otro documento curiosísimo que atribuye exclusivamente el malogro de la captura ya casi consumada de la *Esmeralda* a la indisciplina de los marineros bisoños y de todas nacionalidades que componían la tripulación de la *Lautaro*. Ese documento es una certificación firmada el 3 de Mayo de 1818 por todos los oficiales del último buque para justificar al Capitan Turner, segundo en el mando, y a quien se acusaba de haber abandonado cobardemente a su jefe sobre la cubierta de la *Esmeralda*. Firman los siguientes oficiales, todos ingleses o norte americanos: W. H. Walter, Teniente segundo; Manuel Fawcener, Teniente tercero;

Juan P. Hawel, Teniente tercero; W. Matthews, Teniente cuarto; Juan Lee, primer piloto; Juan F. Robinson, piloto segundo y Juan Borton, contador.

Este último vivía hasta hace poco en Lima en calidad de Cónsul Jeneral del Gobierno de S. M. B y mui considerado por sus nobles prendas de funcionario y de caballero.

LII

No fué empero del todo infructuosa la salida de nuestros buques porque no solo la *Esmeralda* y el *Pezuela* fugaron a asilarse a Talcahuano, levantando de hecho el bloqueo, sino por la interesante y casual captura de un buque de comercio en que ciertos personajes considerados como los hombres de mas caudal en el pais y pertenecientes al bando vencido definitivamente en la llanura de Maipo, fugaban a Lima.

LIII

Despues de la derrota de sus armas, habian logrado, en efecto, dirigirse a Talcahuano los opulentos comerciantes don Pedro Nolasco Chopitea, hermano del conocido don Nicolas, prófugo en España por esa época a virtud de una asonada popular que en otra ocasion hemos recordado; don Rafael Beltran, rico comerciante natural de Castilla y jefe de la poderosa familia de los Iñiguez, tambien castellana vieja, en Santiago, uno de cuyos deudos y hermano político de

aquel, don Pedro Felipe Iñiguez, a la sazón mui joven, lo acompañaba.

Como eran esos señores hombres pudientes, fletaron en Talcahuano un bergantin, perteneciente a los hermanos don Guillermo y don Juan José Hontaneda, el mismo este último que hace poco justificó su indecible paciencia de medio siglo con un legado sublime a la caridad de Valparaiso, su ciudad natal.

LIV

Con el permiso de Ordoñez, que sin duda no lo otorgó gratuito, hiciéronse a la vela los millonarios de Santiago en el bergantin *San Miguel*, que éste era su nombre, el 22 de Abril de 1817, a cargo de su piloto don Juan Iladay. Uno de sus dueños, don Guillermo Hontaneda, hacia de capitán, y entre otros pasajeros italianos, chilenos y españoles, habíanse embarcado también don Luis Pomar, empleado marítimo de Valparaiso y natural de Cataluña, y don José Bayolo, hijo de Galicia, y no menos conocido mas tarde por su filantropía en su ciudad adoptiva donde tuvo muchos años una tienda de ferreteria.

LV

Al enfrentar a Valparaiso, aunque mui afuera, el *San Miguel* fué avistado por la *Lautaro* que volvía a su fondeadero con sus vergas a la funerals por la muerte de su jefe, y des-

pues de una breve caza fué apresado y conducido a Valparaiso.

LVI

Despues de sufrir el natural despojo hasta en lo mas reservado de sus vestidos, segun refiere el señor Iñiguez, los prisioneros fueron conducidos a un calabozo del castillo de San José, y a la mañana siguiente recibieron la visita del gobernador de la plaza, quien despues de los cumplimientos de estilo intimó a los señores Chopitea y Beltran que en el término de nueve horas entregaran ciento cincuenta mil pesos "con apercibimiento que no haciéndolo, dice friamente la dilijencia que asentó a su presencia el escribano Menare, serian pasados por las armas." (1)

Era aquella una contribucion a "lo San Martin" como entonces se decia, y la razon peregrina que para ejecutarla se alegaba era la de que esos mismos poderosos mercaderes habian regalado igual suma al virrey Pezuela cuando hacia poco lo habian visitado en Lima.

LVII

Intimidados aquellos pobres patricios con el aparato de las armas y las fieras miradas de sus guardianes, se dispusieron a ejecutarlo como mejor les era dable. El señor Bel-

(1) Archivo Jeneral de Valparaiso. Protocolo de 1818 del escribano don José Manuel Menare.

tran entregó por de pronto y por via de donativo una talega de mil pesos y cincuenta onzas de oro, ofreciendo ademas en aras de la irritada *Patria* sus estancias de San José y de otras partes con todos sus ganados, valorizado el conjunto en doscientos mil pesos, es decir, un largo millon en los presentes tiempos.

Chopitea fué todavia mas pródigo en el rescate de su vida, si bien en realidad ésta nunca habia estado en peligro mas allá de la amenaza, e inmediatamente puso en manos del gobernador Calderon, mil pesos en plata, cincuenta onzas de oro sellado, libra y media de oro en polvo, setenta y dos mil pesos en documentos ejecutivos de la plaza de Santiago y veinte mil pesos en mercaderias.

Mas para igualar en la balanza el platillo en que su compañero habia puesto el peso de sus vacas, el mercader vizcaíno agregó el provecho de una habilitacion hecha a un mercader o industrial llamado don Nicolas Lenis, que importaba treinta mil pesos, otra de igual jénero en Mendoza por treinta y cinco mil pesos; la mitad del valor de la fragata *Resolucion*, valorizada en cincuenta mil pesos; diez y seis mil pesos en deudas del Consulado y ciento sesenta mil pesos que importaba el balance de su casa de comercio en Lima. (1)

LVIII

Ignoramos en cual proporcion convirtiósese en oro efectivo aquel rescate de Atahualpa, decretado a manera de repres-

(1) Archivo citado del escribano Menare.

lias por el imponente y respetado jeneral Calderon. Mas por seguro ha de tenerse que de las bodegas del *San Miguel* y de las petacas de viaje de sus tripulantes sacó el gobierno de Chile no pequeña porcion del subido precio que en seguida pagó por media docena de buques que llegaron sucesivamente armados en guerra a venderse en nuestras costas. El *Lautaro* al menos habia costado ciento ochenta mil pesos y habiendo el comercio extranjero anticipado la mayor parte de esta suma, pocos dias despues de la captura y apremio del caballero Chopitea, es decir el 30 de Junio, aquel grueso anticipo ya estaba completamente cancelado...

Y de esa suerte como acontece de ordinario en las cosas humanas vino a suceder que si en la captura anticipada de la *Esmeralda* habria habido para nuestras armas, como la hubo mas tarde esclarecida gloria, con el apresamiento de aquel pequeño barco de comercio y de sus próceres fujitivos de Talcahuano, se alcanzó mas sólido provecho porque encontróse en el fondo de sus equipajes y en los bolsillos de sus tripulantes las llaves de oro que abriria en adelante las puertas del Pacífico a nuestras quillas y a nuestra bandera.

LIX

Es sumamente notable el desarrollo que la victoria de Maipo acarreó a nuestro comercio con el extranjero, y parécenos oportuno a este propósito reproducir de la *Gaceta de Gobierno*, desde Julio de 1818 algunos de los partes oficiales de movimiento marítimo de la bahia que en ese períodi-

co se publicaban. Hélos aquí, tomados al acaso entre muchos otros.

"Ayer tarde dió fondo en este puerto la fragata inglesa de la India llamada *Indian Oak*, su capitau don Tomas Guthrie, procedente de Calcuta, con *noventa y cuatro* dias de navegacion, su cargamento *mercaderias de la India*, consignada a su sobrecargo.

"Así mismo ha fondeado ayer tarde el bergantin americano nombrado *Salvage*; su capitán Hinman Perry, con *ciento veinte* dias de navegacion *desde Baltimore*, cargamento de *manufacturas y muebles*, consignado al Vice-Cónsul americano don Henrique Hill.

"Lo participo a V. S. para su conocimiento

"Dios guarde a V. S. muchos años.

"Valparaiso 28 de Julio de 1818.

MANUEL BLANCO Y ENCALADA.

Señor Secretario de Guerra y Marina."

— —

"RELACION DE LOS BUQUES que han entrado en este Puerto, desde el dia 17 de Agosto hasta hoy dia de la fecha. —Dia ocho.—Bergantia Ingles *Maria* procedente de Buenos Ayres, destinado para este Puerto, con *veintisiete* dias de navegacion en lastre, al mando de su capitán Blonden, y consignado a don Ilario Aleís.—Capitanía de Puerto de Valparaiso, 23 de Agosto de 1818.—*Tortel*.

"Salidas del mismo en dicho período. Dia diez y siete.—Bergantin Corsario el *Santiago*, alias el *Bueras*, capitán

don Santiago La Goche, su dueño don Tomás Pah con destino a Coquimbo—Dia veintiuno.—Bergantin nacional el *Maipú*, capitan Bions, su dueño don Tomas Edres, con destino a Coquimbo en lastre.—Capitania de Puerto de Valparaiso, 23 de Agosto de 1818.—*Tortel*.

“Dia veintisiete.—Corbeta de guerra de los Estados Unidos *Ontario*, comandante don Jaime Biddle, procedente del Callao, con veintiun dias de navegacion.

“Dia veintisiete.—Bergantin Ingles *Tiber*, capitan Guibeson con destino al Rio Janeiro. Su cargamento trigo i frutos del pais.

“Capitania de Puerto. Valparaiso, Diciembre veintinueve de 1818 —*Tortel*.”

A propósito del último cargamento y su destino, el comandante Blanco escribia privadamente al Director O'Higgins, el 12 de Agosto de ese mismo año, que habia llegado el bergantin *Tomas*, consignado a don Josué Waddington con el objeto de conducir trigo a Rio Janeiro.

LX

Desde el mes de Mayo de 1818, en efecto, el gobierno de la República, mancomunado con el de las provincias Argentinas, tomó a pecho organizar aceleradamente la escuadra libertadora del Pacífico, y a este fin, otorgando una licencia temporal al honrado pero bullicioso comandante de marina Tortel, designó para aquel puesto importante y delicado al hombre que por su juventud, su actividad y su prestigio, habria de sacarlo en breve airoso de aquella prueba, haciendo,

como él mismo lo dijo proféticamente al asumir el mando, que "la gloria de la marina de la República coincidiese con la de su nacimiento."

LXI

El 18 de Mayo de 1818 llegaba en efecto a Valparaiso el jóven marino que seis meses despues debia capturar la *Maria Isabel* en las aguas de Talcahuano. Y como en el presente ensayo histórico abraza solo el período embrionario de la organizacion de la primera escuadra nacional, es decir, desde el dia de la fuga de los realistas, despues de Chacabuco, hasta que Lord Cochrane hizo al tope de la *O'Higgins*, (antes *Maria Isabel*), su pabellon de almirante (17 de Febrero de 1817—29 de Diciembre de 1818), queremos dejar contar a su propio protagonista los pormenores mas notables de sus aprestos y de sus triunfos, limitándonos a ilustrar uno que otro pasaje de sus revelaciones con algun indispensable esclarecimiento.

Estamos, por lo demas, persuadidos que el lector y la historia acójerán con mayor suma de benevolencia las palabras del héroe, que nuestros pobres comentarios. Bastará a nuestra tarea personal dejar comprobada la autenticidad de los documentos que hoi por la primera vez ven la luz pública, existiendo el mayor número en el Ministerio de Marina y unos pocos en nuestro archivo particular.

He aquí ahora esa série por órden de fecha y copiados todos fielmente de sus orijinales.

LXII

"Excelentí-imo señor:

"Tengo el honor de comunicar a V. E. como en cumplimiento de mi comision he puesto en posesion de su empleo de Comandante de la fragata de guerra *Lautaro* al capitán tercero de la marina del Estado don Juan Higginson trabajando al mismo tiempo el inventario de dicha fragata, la que se halla en estado de dar la vela en el término de diez dias, teniendo su tripulacion y facilitándole pequeñas necesidades, lo mismo que el bergantín *Aguila*. al que solo le falta víveres.

"Respecto al *Cumberland*, hoi estuve a su bordo y previne a su capitán lo pusiese para el dia de hoi en estado de poderlo reconocer lo que hubiera efectuado si Mister Mórner y sus compañeros hubiesen llegado; pero no ha sido así, lo que orijina un atraso en la comision; pero he encargado al comandante de la fragata *Lautaro* pase a su bordo con los carpinteros y calafateros de la fragata y corbeta de guerra inglesas, y haga un reconocimiento sin perjuicio del que yo haré al momento que lleguen los individuos expresados. Puedo asegurar a V. E. que he alcanzado a conocer es un buque que ofrece poca recomendacion para nuestra marina y que nos presentaria mil dificultades el hacerlo salir a la mar. (1)

(1) El *Cumberland* fué el pesado inchiman que se llamó el *San Martín* i naufragó poco más tarde en la costa de Chorrillos.

“Por el oficio que acompaño a V. E. del Dueño de la corbeta *Coquimbo* conocerá V. E. nos hallábamos equivocados sobre la oferta de dicho buque para que acompañase a la fragata *Lautaro* y los inconvenientes que encuentra para poderlo realizar; pero al mismo tiempo haré a V. E. propuestas propias de un ciudadano que ama a su país y que se interesa en el feliz resultado de nuestra expedición marítima. La corbeta es un buque propio para dar principio a nuestra marina, pues a más de sus excelentes cualidades es de fuerza y que con dificultad se nos presentará otro con igual y nunca con mayores proporciones. Yo lo prefiero en un tercio más al bergantín *Columb* del que V. E. tiene noticias.

“Debo advertir a V. E. que es ya de necesidad poner en orden nuestra marina para que salga a la mar, haciendo honor al Estado.

“Dios guarde a V. E. muchos años.

“Valparaíso, Junio 16 de 1818.

MANUEL BLANCO ENCALADA.”

LXIII

La corbeta *Coquimbo* fué después la *Chacabuco* y el *Colombia* el *Araucano*.

El primero de estos buques era de construcción inglesa y había sido comprado para corsario por los patriotas de Coquimbo que le dieron ese nombre, y en representación de

ellos lo recomendaba al Gobierno el Comandante de Marina.

El *Coquimbo* era un fuerte bergantin norte-americano traído de Nueva York por su capitan y propietario don Carlos Wooster, mas tarde contra-almirante de la República.

LXIV

"Excelentísimo Señor don Bernardo O'Higgins.

"Valparaiso, 7 de Junio de 1818.

Mi venerado Jeneral:

"Me tomo la libertad de escribir familiarmente a V. E, por parecerme el mas espedito a las comunicaciones oficiales en asuntos que puedan dispensarse.

"Las lluvias que empezaron a repetirse desde el dia de mi salida de la capital no me permitieron llegar hasta ayer, pero desde el momento de mi llegada he empezado a poner en movimiento todos los resortes para la organizacion de la Marina, y espero darle todo el impulso posible en mui breve tiempo. El comandante de la *Lautaro*, Mister Higginson, parece que se ha resentido o que está celoso de que V. E. me hubiese confiado la comandancia jeneral. A-í me lo dió a entender, diciéndome que si no le daban un grado mas no continuaria en el servicio. Esto no es sino una nueva prueba del orgullo con que todo ingles o anglo-americano, talvez sin mas título que ser individuos de una nacion

mui marinera, pretenden ser ellos solos capaces de dirijirnos para mantenernos en todo lo que toca a marina en su dependencia. El va con mi permiso a ver a V. E. y allá se explicará francamente. (1)

“A estas horas todavia puedo decir que estoi en la calle, pues me alojé en un pequeño cuarto en casa de un amigo. Es menester que V. E. se digne dar órdenes sin pérdida de tiempo a este gobernador para que se me franqueen las casas que me indicó, pues la comandancia necesita capacidad y alguna decencia, así para el alojamiento como para las oficinas que le sean anexas. Y en caso que dichas casas no puedan franquearse, la casa de Rodriguez seria de todas la mas apropósito, así porque reune dichas circunstancias como por tener almacenes y estar a la acera de la playa. (2)

“En igual caso que yo se haya todavia, con gran atraso del servicio, el comisario Campino, pues por no haberle proporcionado este gobernador casa ni almacenes, todavia no ha podido dar un paso. Todo esto merece la atencion de V. E. y exige que dé sus órdenes con eficacia, pues de lo

(1) A consecuencia de estas arrogantes pretenciones, el capitan Higginson fué separado del mando de la *Lautaro*, dándose así un ejemplo de disciplina que no fué el único acto de eficaz severidad del jóven Comandante, porque en una ocasion, el 6 de Julio de 1818, en que mandó al bergantin corsario *Bueras* ejecutar un simple reconocimiento en las afueras de la bahia i este prolongó su crucero hasta las afueras de Talcahuano, mandó formar un sumario al dueño del navio corsario, un señor Cordovéz de Coquimbo i cuando el buque regresó a los once dias al apostadero, el 17 de Julio, puso preso i sometió a juicio a su capitan Brown o Braun. (Archivo del Ministerio de Marina.)

(2) Esta casa existe todavia intacta en la calle de la Aduana, respetada por varios incendios. Fué edificada en 1805 por el español Rodriguez Moreno, con una de cuyas hijas fué casado el filántropo don Juan José Hontaneda.

contrario resulta que se entorpecen las operaciones y se retarda el servicio.

“Hasta ahora no han llegado aquí mas víveres que galleta y se me ha dicho que para salar la carne se necesita un mes y salarla con nitro. (1)

“Tenemos a la vista seis embarcaciones. He despachado a reconocerlas el bergantin corsario *Bueras* que es mui velero. Del resultado daré parte a V. E., y entre tanto tengo el honor de ser con la mayor consideracion de V. E. atento servidor.

“Excelentísimo Señor.

MANUEL BLANCO ENCALADA.”

LXV

“Valparaiso, 9 de Julio de 1818

“Excelentísimo Señor don Bernardo O’Higgins.

“Mi venerado Jeneral:

“Despues de varios informes y alguna comunicacion con don Juan Pondioch, a quien V. E. se sirvió tener en consideracion para el mando de la corbeta *Jeneral San Martin*, (así se llamó al principio la *Chacabuco*, ántes que se comprase el navío *Cumberland*) debo participar a V. E. que lo

(1) El Comisario de Marina don Luis de la Cruz, escribia al Director O’Higgins el 14 de Octubre de 1818, que tenia dos mil barriles de carne salada para el servicio de la Armada.

hallo mui a propósito por sus conocimientos, esperiencia y buena conducta para el mando de ella. Sin embargo me parece oportuno tener en vista que hai muchos pretendientes para este cargo, todos de buena reputacion, entre ellos el mismo que la mandaba antes de ser vendida al Estado, que era un individuo que fué piloto de la Marina Real Inglesa y reune, ademas de ser un hábil marinero y acreditado militar, la circunstancia, que dificilmente se encuentra en dichos extranjeros, de ser dócil y subordinado.

“De modo que en el caso de hacer eleccion, yo me atenderia a éste mas bien que a Pondioch. Pero en el caso de que V. E., en llegando el tiempo de salir la escuadra no me quiera hacer el honor de permitirme mandar yo mismo dicha corbeta con oficiales nacionales que espero tener en bastante número para dotarla.

‘Fuera de esto, el nombrar ahora un comandante para ella, cuando estamos seguros de encontrarlo a satisfaccion en cualquier momento que se necesite, no haria mas que aumentar el gravámen de ese sueldo sin provecho. V. E. dispondrá en vista de esto lo que fuere de su agrado.

“Todo va bien: se va desplegando mayor rectitud en el apresto de la Escuadra, y me lisonjeo de que continuado el Supremo Gobierno en proteger y promover este ramo, podrá V. E. en pocos dias venir si gusta, y verá la marina naciente de Chile en el método y órden que se usa en las naciones mas marineras.

“Convendria mucho que V. E. ordene se me remitan esos desertores y jente de leva con tal que sea jente moza y robusta pues ya me hacen falta. Nada tengo que añadir, sino

repetir a V. E. que tengo el honor de ser de V. E. atento servidor y humilde súbdito. Q. S. M. B.

“MANUEL BLANCO ENCALADA.

“P. D.

“Tambien me parecé importante hacer presente a V. E. que en caso de ser empleado para la marina a Ponditch u otro cualquiera pretendiente que entre de nuevo al servicio, no debe empezar su carrera sino por las clases inferiores, cuando mas en la de Teniente segundo. De este modo se da mas mérito e importancia al cuerpo.

BLANCO.”

LXVI

“Excelentísimo Señor don Bernardo O’Higgins.

“Valparaiso, 24 de Junio de 1818.

“Mi venerado Jeneral:

‘Como no he tenido el honor de recibir contestacion a mi carta de 19 último que dirijí a V. E. por extraordinario, tratando en ella varios puntos interesantes, recelo que no haya llegado debidamente a manos de V. E. y en el dia creo que para sancionarlos igualmente que para transar otras mil dificultades que presentan a cada paso los oficiales y marineria estranjera, se necesita casi absolutamente una confe-

rencia de viva voz. El ausentarme de aquí por tres días, uno de marcha, otro de estacion en esa y otro de regreso, en nada perjudicaria al servicio, y lograríamos consultando a V. E. verbalmente acordar puntos difíciles que no se pueden esplanar bien en una comunicacion escrita. Espero la aprobacion de V. E. a la mayor brevedad posible para ponerme en marcha.

“Las embarcaciones del Estado pueden estar prontas, si se quiere, para dar la vela dentro de ocho dias con tal que no falten víveres. Marineros hai suficientes, y los del pais estarán sin duda prontos en cualquiera hora que se les llame para servir a la Patria; pero los obstáculos y los melindres que presentan los ingleses es el negocio árduo que hai que tratar para atraer los que se necesitan para tripular la *Lautaro* u otra embarcacion que se compre; y desde luego ha de contar V. E. con que el único resorte para esta clase de hombres es el dinero puntual y francamente pagado.

“Nada tengo que añadir a V. E. mas que repetir a V. E. que quedo con los mas profundos sentimientos de respeto y su mas atento y humilde servidor.

Excelentísimo Señor.

MANUEL BLANCO ENCALADA.

LXVII

Señor Secretario de Marina.”

“Se ha hecho estremadamente notable en este Puerto la repentina desaparicion de mas de trescientos marineros que

segun tengo entendido marcharon para Coquimbo y otros puntos de la costa con el fin de embarcarse en los corsarios a quien S. E. el Supremo Director tuvo a bien concederles la salida y otros que por este ejemplar esperan lograr esta misma gracia. Cualquiera que sean las altas consideraciones del Supremo Gobierno en condescender con las importunas súplicas de los armadores, yo me formo un deber del patriotismo y de ello por el buen suceso del armamento naval que corre a mi direccion el repetir a V. E. que mientras no se cierren absolutamente los oidos a las solicitudes de los corsaristas, será imposible habilitar la Escuadra del Estado y quedará ociosa una fuerza marítima nacional que ya es imponente por su fuerza y preciosa por lo que cuesta a la Patria.

“Los armadores particulares (es preciso decirlo muchas veces) no llevan en vista otro objeto que su interes particular Las hostilidades que pueden hacer al enemigo no son trasedentales a la fuerza militar de él. Yo sé que ellos colocarán sus solicitudes con mil razones especiosas de conveniencia y para captarse la gracia de V. E., le protestan que no sacarán de aquí mas que doce o veinte marineros y que van a tomar los demas a Coquimbo.

Es menester que V. S. se sirva poner en noticias de S. E. que se engañan en esto deliberadamente.

Al momento que obtienen la licencia, enganchan aquí toda la tripulacion que necesitan, a veinticinco y treinta pesos, que les entregan de contado, y los remiten a los puntos de la costa donde piensan ir a tomarlos. Los enganchados se van, y con ellos se va doble o triple número mas con la esperanza de lograr plaza en las costas o en Coquimbo

Así es que, como anteriormente he dicho, desde diez días esta parte han desaparecido de aquí mas de trescientos marineros, y lo que es peor, marineros de los escojidos.

“Este escandaloso manejo es tan evidente que creo oportuno informar a V. S. del ejemplar descubierto infragante. Salió antes de ayer el corsario *Maipo-Lanzafuego* con los treinta hombres que se le habian concedido. Ayer se avistó todo el día sobre la costa de Concon, mui aterrado y como no le faltaba ventolina para moverse, sospeché pronto lo que podia ser. Mandé ayer un bote con un oficial a pasarle nueva visita, con órden de que si se le encontraba mas de seis hombres fuera del Rol hiciese devolver al puerto al corsario y me traxesen al capitan a tierra. Hízose así, y se encontraron doce hombres de mas, los seis de ellos desertores de la Escuadra, por cuyo motivo hize volver al corsario a fondear y lo tengo detenido hasta la resolucion que espero de U. S. Si en tan pocas horas y con desvergüenza, a mi vista y a la vista de la Escuadra ha recojido doce hombres, U. S. puede calcular cuantos recojerá en atracando a otros puertos o en Coquimbo.

“Esto sucedió con un corsarista como *Maipo* que no es mas que una goletilla, Lo mismo o peor sé que va a suceder con los bergantines *Bruja* y *Ariel* que tienen o van a tener licencia.

“Del primero me consta que ha enganchado ya su tripulacion a veinticinco pesos, y el segundo no se descuidará en hacer lo mismo.

“Finalmente no tengo que decir sino que hace diez días paseaban por estas calles sobre seiscientos marineros embar-

cados o desembarcados, y ayer el bergantin *Colombo* no encontraba seis hombres que necesitó conchabar.

“S. E. se equivoca en creer de buena fé que los corsarios van a buscar su tripulacion a Coquimbo, mas aunque esto fuese cierto el mal no seria menor. La Patria necesita marineros, y lo mismo es que se los quiten de Valparaiso que de Coquimbo. Si allí los hai no parece debiera desperdiciarse aquéllos cuando desde Buenos Ayres es menester traer otros a costa de grandes gastos y altos sueldos.

‘La Escuadra está lista, socorrida de todo, aparejada, embergada, con aguada para seis meses adentro. No falta mas que echarle víveres, jente y algunos cañones y echarla a la mar. *Su fuerza es tal que puede hacerse dueña del Pacífico y frustrar toda expedicion ulterior de España; puede tomar a Talcahuano, destruir el Callao y dar golpes de tal importancia que admiren a la Europa y aseguren la libertad de America.* (1)

(1) A consecuencia de estas justas reclamaciones hechas en un lenguaje verdaderamente político, se prohibió absolutamente el enganche de marineros de la Escuadra para el servicio del corso por decreto de 11 de Agosto de 1818. Con fecha 3 de Agosto de ese mismo año, se suprimen tambien las graduaciones de Capitan de primera i segunda clase en los marinos, sustituyéndolos por los de Capitan de navío i de fragata. Los tenientes primeros pasaban a ser capitanes de corbeta, i asi se acaban muchas posiciones subalternas para los últimos llegados i el mejor servicio.

El 10 de Diciembre, cuando ya estaba Lord Cochrane en Chile, se suprimió el grado de *Almirante de Escuadra*, que todavia conservan los Españoles, i se crearon los destinos de Vice-almirante i Contra-almirante. El puesto de *Almirante* pertenece virtualmente, así como el de *Jeneralissimo*, al Presidente de la República, quien, conforme a la Constitucion, manda en jefe las fuerzas de mar i tierra.

“Si en este estado perdemos los medios de equiparla, a U. S. toca representarlo enérgicamente a S. E. De mi parte quiero cumplir la obligacion de hacer presente el mal, por esto me he estendido tanto. Es porque U. S. se sirva dictar el remedio.

“Dios guarde a U. S.

“Valparaiso, 11 de Agosto de 1818.

MANUEL BLANCO ENCALADA.

“Al señor Secretario de Marina.”

LXVIII

“Excelentísimo Señor don Bernardo O’Higgins.

“Valparaiso, 14 de Agosto de 1818. (1)

“Mi venerado Jeneral:

“Habiendo recibido entre otras comunicaciones por el último correo el Bando en que se prohíbe absolutamente la salida de corsarios, puedo asegurar a V. E. que tuve con él el mejor dia y la mayor satisfaccion. Era de toda necesidad esta savia providencia para completar la habilitacion de

(1) Por las fechas de sus cartas particulares al Director, aparece que Blanco estaba en Santiago el 2 de Agosto, i en el mismo dia en que escribia este oficio en Valparaiso tomaba posesion del bergantin *Columbus* i compraba 708 balas de fierro de Viscaya al comerciante don José Ieucion, balas de España que se dispararian contra España.

nuestra escuadra, y sus efectos son tan palpables que en las cuarenta y ocho horas que hace se hizo publicar, ya empiezan otra vez a verse marineros por las calles de esta ciudad y estoy seguro que dentro de pocos días volverán a aparecerse los muchos que se habian ido por tierra a las costas, para embarcarse en los corsarios, luego que estos saliesen a la mar.

“Si V. E. sostiene esta medida, no dudo que la escuadra podrá salir a la mar en ocho dias mas, si quiere, por lo que toca a la habilitacion marinera de ella, pues en esta parte tengo la satisfaccion de poder asegurar a V. E. que está tan lista, tan ordenada y tan brillante como pudiera verse en Europa y V. E. pudiera desear.

“Dinero y víveres, Excelentísimo Señor, es lo que falta para dar la última mano a la obra. El pagar a los oficiales de guerra y marineros que actualmente sirven en ella y que se han de emplear en lo sucesivo es de la mayor exigencia, y el proteger por todos los medios este cuerpo naciente y formidable a nuestros enemigos, será el rasgo mas sabio del digno y paternal gobierno de V. E. Si V. E. se penetra bien como no dudo lo está ya) de la importancia de este armamento naval, no dudo que mis deseos tendrán feliz cumplimiento. Qué puede V. E. desear, ¿tomar a Talcabano? Destruir el Callao? Echar un ejército sobre Lima? Limpiar de enemigos el mar Pacífico? Oponer una barrera inespugnable a toda tentativa ulterior de España? Esto es todo en mi juicio lo que V. E. puede desear, y esto todo lo que ya *en el dia podemos hacer.*

“No le ofrezco V. E. teorías. A la prueba y a la práctica me remito, y si en alguno de estos ensayos viese yo frustradas mis esperanzas y *perdiese con ellas mi vida, moriria con el placer de haber emprendido una cosa bien calculada* y que solo una fuerza superior invencible resistia!

“Mas para tener esta robusta columna del Estado en un pié fuerte y movable, es necesario, como antes dije, proteccion y liberalidad, acordándose siempre de que la primera victoria que obtenga la Escuadra ha de valer mas para la América que tres batallas campales, y ha de costar menos por sus resultados que el mantener un gran ejército. Por ahora todos han de ser gastos indispensablemente.

“La tripulacion que está sirviendo con constancia sin ser pagada hace dos y tres meses, siendo mucha de ella nacional, es uno de los objetos que llaman la bondad y la atencion de V. E. Para ello se formó el presupuesto que ascendia por un cálculo aproximativo a *diez y siete mil pesos*. Esta suma que en el ejército no alcanza a pagar mas que un mes a un batallon, bastaria para dejar contenta a toda nuestra marina existente, animada para el trabajo y hecho un buen ejemplar para la marineria suelta de la puntualidad del Supremo Gobierno.

“Los ministros de hacienda, talvez porque no conocen el mal, entorpecieron la remesa del presupuesto con un dictámen mal fundado; un presupuesto no es mas que un cálculo aproximativo, y el formar un ajuste ca la vez que haya de pedirse dinero, seria un trabajo ímprobo e inútil, trabajo que el Comisario de este Departamento no podria absolutamente desempeñar, hallándose tan escaso de manos subal-

ternas que le ayuden y con tantas ocupaciones encima. Los seis mil pesos que vinieron antes han sido destinados a mil gastos ordinarios con una economía demasiado estricta, Para este fin los habia destinado V. E. y los Ministros de Hacienda, y el Ministro a quien corresponda podrá ver al fin de cada período que se señale, la inversion del caudal y su objeto. (1)

“Todo lo demas es poner trabas o retardar los sucesos, y espongo todo esto a V. E. para que, si es de su supremo beneplácito, ordene el pago de esta jente con dicha suma persuadiéndose de que es justo lo primero, y lo segundo que es un cebo el mas atractivo para llamar marineros a la Escuadra, y teniendo presente para lo sucesivo que cada mes debe haber a un lado una suma proporcionada para mantener el cuerpo de la marineria.

“La resolucion que V. E. se sirvió dar a las respectivas consultas de don Juan Higginson sobre si él debia mandar en jefe o no, han tenido todo el efecto necesario. El ha moderado sus pretensiones, y me significó estar dispuesto

(1) Como una muestra de la manera como en aquel tiempo se hacian los pagos del ramo de marina i los continuos apuros que pasaba el Erario Nacional, copiamos el siguiente documento: “Santiago, Octubre 27 de 1818. —Ayer se ha dado la órden respectiva a los ministros del tesoro público para que sin pérdida de instantes i con preferencia a cualquiera otra erogacion remitan a VS. los cuatro mil cuatrocientos cincuenta i cinco pesos que anuncia haber pedido prestados para el apresto i salida del bergantin *Galvarino*, advirtiéndoles que en la pronta devolucion de esta suma se compromete el honor i crédito del Gobierno. De Suprema órden tengo el honor de avisarlo a VS. para su conocimiento i en contestacion al suyo de antes de ayer. Dios guarde a VS. —José Ig. Zenteno. —Al Gobernador de Valparaiso.”

a obedecer con gusto a un hijo del pais. Este ejemplar ha sido mui importante. Antes no se veia sino oficiales ingleses que por cualquier friolera me venian con su despacho a pedir la dimision del empleo. Les mostié que se les daria y que el Supremo Gobierno no estaba en el caso de humillarse a suplicarles que prestasen sus servicios. Les dije que si de *huasos* habíamos hecho soldados en los primeros dias de nuestra revolucion, ahora tambien sabríamos hacer marineros y oficiales. El resultado es que ya todos quieren servir, todos obedecen con gusto y el servicio va en regla.

“Quise comprar la basijeria de la *Inspector*, pero sabiendo que se va a poner en remate, he querido esperar para rematarla, porque saldrá mas barata, en el concepto de que tocaré algunos resortes para apartar los postores que pudieran presentarse.

“Solo falta que venga la Compañia de Marina para tener el gusto de brindar a V. E. que venga a ver la Escuadra y ofrecer esta casa a esas señoritas si gustasen venir a dar un pasco.

“Espero a Vasquez con impaciencia con los cientos que deben servir de marineros.

“En Coquimbo hai dos bergantines presas del Estado. Seria mui bueno que V. E. ordenase a aquel Intendente los hiciese venir embarcando en ellos cuantos marineros anden por allí sueltos.

“El Sarjento Mayor graduado de artilleria don Martin Warner dirige a V. E. con esta fecha una representacion pidiendo pasar a la marina con un empleo equivalente al suyo, la cual no elevo a manos de V. E. yo mismo porque va por conducto del Comandante Prieto para que ponga su

consentimiento. Recomiendo a V. E. esta solicitud porque dicho Warner es un oficial que ya tiene buenos conocimientos en la Marina y puede sernos muy útil, fuera de que reúne muy buenas circunstancias y es hijo de la Patria, que es lo que necesitamos particularmente.

‘Tenga V. E. la bondad de decirme en que punto de vista he de considerar al capitán don Ignacio Manning. Como ya no sale el corsario en que iba con licencia temporal, se me ha presentado pidiendo destino. Su despacho es de Capitán de Artillería, destinado al servicio de la Marina, por consiguiente, es necesario que V. E. se sirva determinar que destino deba dársele.

“Nada tengo que añadir sino repetir los sinceros sentimientos de respeto con que tengo el honor de ser de V. E. humilde servidor.

“Excelentísimo Señor.

MANUEL BLANCO ENCALADA.”

LXIX

Destácase en las hojas de la preciosa correspondencia que acabamos de dar a la estampa y su alto relieve esa juvenil confianza y esa jenerosa audacia que hizo del Almirante Blanco un verdadero tipo americano y una gloria legítima de Chile.

De todo cree capaz el jóven marino a sus improvisados barcos y de todo se cree capaz él mismo a los veintiocho años. ¿Y no fué esta la misma inspiracion que reboaba de su mente y de su alma cuando cincuenta años mas tarde y en la edad de Andres Doria y de Marino Faliero desafiaba todavia a singular combate a muerte en nuestras aguas al Almirante Mendez Nuñez?

Pues lo que hai en esto de mas digno de nota es que lo que en esas cartas habria parecido talvez jactancioso y bombástico, cuando llegó la hora, su autor supo cumplirlo palabra por palabra, promesa por promesa.

LXX

No necesitamos contar aquí por segunda o tercera vez, esa epopeya de cuarenta dias que se llamó la captura de la *Maria Isabel* y su convoi. Sobra con trazar sus perfiles para medir en aquel tiempo la talla de Blanco y la musculatura ya fornida de nuestra escuadra improvisada, o por mejor decir, recién nacida.

LXXI

El 21 de Mayo de 1818, salia en efecto de Cádiz escoltando la expedicion llamada de *Cantabria* que conducia once

transportes la fragata *Maria Isabel* recientemente regalada al Gobierno español por la Rusia, y todo en los primeros dias es promesa de bonanza. Mas a causa de un castigo leve ejecutado frente a Tenerife, cobró agravio un sarjento del transporte *Trinidad*, sublevóse y vino a entregarse al gobierno de Buenos Ayres, tomando tierra en la bahia de Banayan.

Aquel episodio de indisciplina salvó la situacion de la América y apresuró la redencion definitiva de Chile asegurándola.

LXXII

La noticia de la expedicion de Cádiz circuló inmediatamente en Buenos Ayres, y un espreso, que no tardó mas en el tiempo de las nieves sino ocho dias desde aquella capital, trae la urgente nueva a Santiago el veinticuatro, con los detalles y señales del convoi y de su capitana.

El treinta de ese mes estaba en Valparaiso el Director O'Higgins y su brazo ejecutor, el jeneral Zenteno, que no conoció jamas ni la pereza ni el cansancio, y el primero de Octubre, alistada de todo sale la escuadra al mando de Blanco, con ciento cuarenta y ocho cañones y mil cien tripulantes a esperar el convoi enemigo en la Isla de Santa Maria, que es el lugar de la cita. Y despues de esto, a los diez y ocho dias, el memorable diez y ocho de Octubre de 1818, la *Maria Isabel* tremolaba el pabellon de Chile y quedaba así cumplida la promesa de que "el primer ensayo de la marina de guerra de la República habia de coincidir

con el de su gloria,» y aquella otra estampada en una de las cartas ya citadas de 11 de Agosto en que anunciaba particularmente que esa escuadra, creada en quince meses, «podía hacerse dueña del Pacífico y frustrar toda expedición posterior de España. (1)

LXXIII

El diez y siete de Noviembre de mil ochocientos diez y ocho, el captor de la *Maria Isabel* echaba sus anclas en la bahía de Valparaíso, en medio de las salvas de las baterías y del clamoreo de la muchedumbre que lo aclamaba, y en ese mismo día daba cuenta al Supremo Gobierno de su espléndido triunfo con estas palabras de verdadera y noble modestia.

Es el parte oficial del desenlace de la campaña y de su fruto que existe orijinal en el archivo del Ministerio de Marina, y dice así:

“En este momento, que son las once de la mañana, acabo de fondear en este puerto con la escuadra de mi mando, la fragata presa *Reina Maria Isabel* y tres transportes mas del convoi enemigo que conducian desde Cádiz seiscientos seis soldados y treinta y seis oficiales, de los cuales han muerto en la navegacion doscientos trece de los primeros,

(1) Las palabras del comandante Blanco fueron esculpidas en una medalla que se decretó a los captores de la *Maria Isabel* i están contenidas en este lema:—«*Su primer ensayo dió a Chile el dominio del Pacífico*»

teniendo enfermos doscientos setenta y siete, y solo el pequeño resto sano pero moribundo de necesidad. (1)

“Dichos transportes son las fragatas *Dolores*, *Magdalena* y *Elena* y fueron tomadas en los dias once, doce y catorce del presente en el puerto de la isla de Santa Maria, a donde se dirijian creyéndonos sus compañeros, pues desde el momento que avistaba una embarcacion hizaba la bandera española y la *Maria Isabel* les pedia número el que daban al momento, viniéndose a poner a nuestro costado en que eran desengañados por un cañonazo con bala y la bandera nacional.

“Al bergantin de guerra *Galvarino* que habia llegado el dia anterior me ví en la necesidad de detenerlo por la falta de marineros para tripular las presas ordenando lo hiciese en la primera.

“El bergantin de guerra *Intrépido* de las provincias unidas del Rio de la Plata, se me incorporó el dia doce, a poco rato despues de haber hecho la segunda presa. Como su capitan se puso bajo mis órdenes le dí tambien la de tripular dicha presa excusándolo el navio en la tercera.

“El dia catorce, a las ocho de la noche, dejé la Isla de Santa Maria; al amanecer estuve con la corbeta *Chacabuco*,

(1) Estas noticias se habian recibido una semana antes, esto es, el 8 de Noviembre, por la ballenera *Schakespeare* a cuyo bordo venia el mayor Worbes ayudante de órdenes del comandante Blanco. El capitan de puerto Tortel al comunicar el arribo de la ballenera a Valparaiso, la llama la fragata *Sacalespear*.

que cruzaba sobre la Quiriquina, la cual recibió la órden de dirigirse a la dicha Isla y permanecer en ella hasta el treinta del presente mes, si no llegan antes los tres transportes que faltan, que infiero Layan arribado o perecido en la mar segun el estado en que han llegado los que tengo el honor de ofrecer a la disposicion de V. E (1)

“Dios guarde a V. E. muchos años.

“Navio *Jeneral San Martin* a la ancla en el puerto de Valparaiso, 17 de Noviembre de 1818.

MANUEL BLANCO ENCALADA.”

LXXIV

Aquella misma noche el comandante de la espedicion libertadora del Sud Pacifico, despachó sus trofeos a Santiago que era aquella vieja bandera de gala que raída por los años se veia suspendida en los arcos de la Catedral de Santiago; hasta que sustraída por villana mano, reemplazóla otra vez el oriflama de un barco de guerra quitado al enemigo. En la memoria de todos está que el jeneral Blanco fué en persona a hacer la sustitucion

(1) La *Chacabuco* capturó en efecto los trasportes *Jeresano*, *Carlota* i *Rosalía* que llegaron en la mas deplorable condicion.

He aquí la nota remisoria de aquella importante reliquia:

“Con el teniente de la marina del E-tado, don Santiago Ramsay, remito a V. S. la bandera española que tenia arbolada la fragata *Reina Maria Isabel*, y las tres de los transportes, para que presentadas por V. S. al Excelentísimo Señor Supremo Director, ordene sean colocadas en la plaza de esa capital, bajo la bandera nacional y que el pueblo de Chile sea un testigo de la primera ventaja adquirida por su marina nacional.

“Dios guarde a V. S. muchos años.

“Navio *Jeneral San Martin*, a la ancla en el puerto de Valparaíso, 17 de Noviembre de 1818.

MANUEL BLANCO Y ENCALADA.

LXXV

Pero el jóven Almirante que aun no habia cumplido en aquella ocasion treinta años de edad, y que habia llenado la mision árdua de libertar el Pacífico de una espedicion enemiga con tanta fortuna como bizarría y esplendor, no habia columbrado todavia su gloria.

Enaltecíó esto a la altura de los mas sublimes sacrificios del patriotismo austero y jeneroso cuando, no habiendo pa-

sado todavía dos semanas de su entrada triunfal a la bahía y en la capital, llegó a la rada de Valparaiso un capitán extranjero, y sin mas principio que el de la obediencia ni mas ambicion que la de vincular su gloria con los que se acojian a la insignia de la patria, dimitió el mando en jefe de la escuadra y lo entregó feliz, fuerte y orgulloso a Lord Cochrane.

LXXVI

No resistimos a la tentacion de reproducir aquí, y por vía de paréntesis, y como curiosa y característica de los hombres notables, el probo comisario don Luis de la Cruz y el insaciable Cochrane, la siguiente nota oficial sobre las exigencias del último desde el primer día de su arribo.

Dice así:

“Despues de hallanado don Francisco Ramirez a desocupar su casa principal (como dije a V. S. en mi anterior, tratando de esta materia) para la familia del vice-almirante Cochrane, llegado éste ayer, ha resultado encontrarse con solo tres piezas destinadas a su habitacion y el resto de la casa para la de aquel, cosa que éste resiste *terriblemente*, diciendo no puede ser habiten las dos familias la misma casa. Ramirez dice que si no está gustoso de ese modo le franqueará la de enfrente que tiene bastante comodidad, a que

igualmente resiste Cochrane, diciendo que si tiene bastante comodidad para cedérsela también la podrá tener para que él la disfrute.

“En este estado la cosa, yo no he podido resolver cosa alguna sobre la materia, y tengo el sentimiento de comunicarlo a V. S. para que teniendo la bondad de noticiarlo a S. E. se sirva resolver lo que fuera de su superior agrado:

“Dios guarde a V. S.

“Valparaiso, Diciembre 23 de 1818

LUIS DE LA CRUZ.

“Al Sr. Ministro de Estado en el Departamento de Guerra

LXXVII

Habia echado sus anclas en la bahía de Valparaiso la fragata *Rosa* en que Lord Cochrane vino fujitivo de Boulogne-Sur-Mer el 28 de Noviembre de 1818, y al finalizar aquel año en que las armas de Chile consumaran tanto lustre en el mar como en sus valles, enarbolaba su oriflama como comandante en jefe de la escuadra nacional. (Diciembre 25.)

LXXVIII

Dos semanas más tarde el atrevido marino ponía sus proas hacia el Callao, 14 de Enero de 1819, en su primera tentativa contra las costas peruanas.

El noble británico llevaba así a la victoria las naves de la patria, pero es preciso que la posteridad justiciera no eche en olvido, (aun contra las jactancias póstumas de la gloria extranjera), que esas naves y su equipo habian nacido en el espacio de veinte meses, que comprende esta rápida relacion, del fondo del mar y de las arcas de sus solos y abnegados hijos.

Cuando el Almirante Cochrane inició en sus inmortales campañas lo que puede llamarse la pubertad de la marina de guerra de la República, ya ésta en verdad habia roto las ligaduras de su cuna, arrojando al impulso de los aquilones los paña'es heroicos en que naciera solitaria, y apareció orgullosa sobre las ondas del Pacífico subiendo en su membruda espalda el manto esplendente de la fuerza y la victoria.

